

LOS NEGOCIOS Y LA TIERRA

Una reflexión sobre Laudato si'

De Edmond Grace SJ



PRÓLOGO

De Janez Potocnik

EPÍLOGO

De Cardenal Jean-Claude Hollerich

LOS NEGOCIOS Y LA TIERRA

Una reflexión sobre Laudato si'

De Edmond Grace SJ

PRÓLOGO de Janez Potocnik

EPÍLOGO de Cardenal Jean-Claude Hollerich

TRADUCIDO por Marius Rouger

Cualquier cosa que provoque debates y acciones relacionadas con las cuestiones tan bien conceptualizadas en Laudato si', es bienvenida. Y estoy convencido de que este libro evocará esa respuesta.

JANEZ POTOČNIK

PUBLICACIÓN

Marzo de 2022

ISBN 978-2-9541272-6-2

DISEÑO GRÁFICO

Marie Paule STEPHAN

TRADUCCIÓN

Marius ROUGER

FOTO DE PORTADA

Adobe Stock - Leberus°

Todos los derechos reservados.

*Las opiniones expresadas en este libro son las del autor
y no reflejan necesariamente la posición de UNIAPAC.*

ÍNDICE

PRÓLOGO <i>de Janez Potocnik</i>	5
--	---

PRIMERA PARTE

ESTABLECER LA ESCENA	9
----------------------------	---

SEGUNDA PARTE

LA ENCÍCLICA	19
--------------------	----

CAPÍTULO 1 ▶ Introducción de <i>Laudato si'</i>	19
---	----

CAPÍTULO 2 ▶ Lo que está pasando a nuestra casa	25
---	----

CAPÍTULO 3 ▶ El Evangelio de la creación	30
--	----

CAPÍTULO 4 ▶ Las raíces humanas de la crisis ecológica	38
--	----

CAPÍTULO 5 ▶ Líneas de enfoque y acción	43
---	----

CAPÍTULO 6 ▶ Educación ecológica y espiritualidad	52
---	----

TERCERA PARTE

CONCLUSIÓN	59
------------------	----

EPÍLOGO <i>de Cardenal Jean-Claude Hollerich</i>	65
--	----

APÉNDICE I ▶ Seminario de diálogo del artículo 17	71
---	----

APÉNDICE II ▶ Oración por la tierra	72
---	----

PRÓLOGO

de Janez Potocnik

Es difícil sobrestimar la importancia del mensaje del Papa Francisco en *Laudato si'*. Pide a todas las personas de buena voluntad que cuiden de nuestra casa común. Insiste en que el principal medio para lograrlo es el diálogo y la cooperación entre las diferentes formas de actividad humana. El libro del Padre Grace, que invita a la reflexión, se centra en el diálogo, tan necesario, con las empresas. Sostiene que una comprensión adecuada del papel de las empresas es vital si queremos asegurar las condiciones fundamentales para el bienestar humano. Esta nueva comprensión no sólo es importante, sino especialmente urgente, ya que la seguridad y el bienestar humanos corren un riesgo cada vez mayor debido al deterioro del medio ambiente.

En cualquier diálogo sobre nuestra casa común, no debemos perder de vista el panorama general en toda su austeridad. Según la Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, por sus siglas en inglés), casi un millón de especies están en peligro de extinción a causa de las actividades humanas, y más del 75% de los ecosistemas terrestres, como los bosques, han sido “significativamente alterados”. Aparte de la catástrofe moral que supone que la actividad humana afecte a otras especies, esta escala de pérdidas supone un grave peligro para los propios seres humanos. Por ejemplo, es muy probable que las tierras con menos especies vegetales y animales se degraden, es decir, que sean incapaces de retener agua o producir alimentos. Estas especies no son sólo extras exóticas con las que se deleitan los científicos excéntricos. Son una parte vital de nuestra seguridad alimentaria y del agua. Según un informe reciente del Panel Internacional de los Recursos (IRP), las tierras degradadas representan ya aproximadamente el 29% de las tierras del mundo, lo que pone en peligro a más de 3.000 millones de personas hoy y a todos nosotros muy pronto. Estos riesgos son causados en gran medida por las prácticas agrícolas dominantes y el comercio de la vida silvestre.

El mismo informe del IRP nos dice que las emisiones de gases de efecto invernadero pasadas y presentes ya han comprometido al mundo a un período prolongado de cambio climático con fenómenos meteorológicos extremos como sequías e inundaciones. La contaminación del aire es actualmente la causa de entre 6 y 7 millones de muertes prematuras al año en todo el mundo y sólo empeorará con los actuales incentivos que se ofrecen a los agentes del mercado. Debido a

la contaminación del agua, aproximadamente 1,4 millones de personas mueren anualmente de enfermedades evitables, como la diarrea y los parásitos intestinales. Solo la extracción y el procesamiento de recursos (biomasa, metales, minerales no metálicos y combustibles fósiles) causaron el 90% de la pérdida de biodiversidad y el estrés hídrico relacionados con el uso de la tierra a nivel global en 2017, y más del 50% de los impactos del cambio climático.

El uso global de recursos se ha triplicado con creces desde 1970, y el principal motor es la actividad económica. La productividad material, es decir, la eficiencia en el uso de los recursos, creció hasta finales del siglo XX, y luego comenzó a disminuir y se ha estancado en los últimos años como promedio global, debido al desplazamiento estructural de la producción de los países más eficientes en el uso de los recursos a los menos eficientes.

Las causas de estos graves riesgos para el bienestar humano son diversas a primera vista, pero todas ellas pueden ser atribuidas a una sola realidad fundamental. El consumo derrochador, ineficiente y desigual de los recursos naturales está impulsado por incentivos económicos que no tienen en cuenta los verdaderos costes de producción y, en particular, el daño que se está causando a nuestra casa común. La productividad de los recursos, y por consiguiente el impacto de la economía en la naturaleza, no mejorará sólo con el cambio tecnológico. Tenemos que repensar los fundamentos que impulsan nuestros modelos de producción y consumo, nuestros valores y nuestras sociedades.

El autor de este libro señala que los buenos negocios consisten en aprovechar los recursos de la tierra. A lo largo de los siglos, la gente ha aprovechado las bestias de carga y les ha dado un buen uso. No se aprovecha un animal sin cuidarlo bien, respetando los límites de su capacidad y asegurándose de que se alimenta y descansa adecuadamente. En la cultura occidental contemporánea no tenemos muchas bestias de carga. Utilizamos máquinas que implican una interacción más directa con los recursos de la tierra, pero se aplica el mismo principio. Tenemos que cuidar los recursos que utilizamos y la tierra en la que vivimos. Con la tierra, como con una bestia de carga, si explotamos destruimos y, si destruimos la tierra, nos destruimos a nosotros mismos.

Una concepción errónea de los negocios está en la base del actual modelo insostenible de uso de los recursos. Los negocios, como expresión del deseo humano de conseguir algo que valga la pena, será un motor vital de un futuro modelo sostenible que aporte salud y prosperidad para todos. El sistema económico actual está marcado por un consumismo impulsado por la cantidad y se basa en la extracción de demasiados recursos, que se procesan de forma derrochadora.

El resultado inevitable es una distribución desigual de la riqueza y el bienestar, que beneficia a los privilegiados, mientras provoca el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Los más afectados serán los más frágiles y vulnerables de nuestra sociedad. La glorificación del beneficio es el motor de esta explotación. Esto legitima la codicia y la deshonestidad, con la consiguiente deshumanización del mundo empresarial.

Las empresas no operan en el vacío y no pueden cambiar en el vacío. Operan en un sistema de demandas de los consumidores e instituciones de mercado, como las que definen las normas fiscales y comerciales. En la actualidad, los gobiernos están negociando acuerdos climáticos, por un lado, mientras que, por otro, subvencionan generosamente los combustibles fósiles. El resultado es que a las empresas les cuesta la transición a modelos sostenibles, incluso cuando se comprometen a cambiar. Si queremos que los negocios tengan un valor humano, el mundo de los negocios debe estar sujeto a una supervisión política que respete los límites de nuestra casa común y desaliente activamente la búsqueda de beneficios como un fin en sí mismo.

Toda empresa tiene que ser rentable para sobrevivir, pero en el cálculo del beneficio hay que contar todos los costes. Esto es especialmente cierto en el caso de los costes más amplios para la sociedad, y para el medio ambiente. Es responsabilidad de los dirigentes políticos determinar el alcance de estos costes y garantizar que nunca se pasen por alto. Las medidas de éxito económico que utilizamos actualmente están dominadas por los beneficios monetarios a nivel de empresa y el “Producto Interior Bruto” (PIB) a nivel macroeconómico. Las empresas deben desvincularse o “desacoplarse” de estos criterios mediante un proceso político que garantice que el uso de los recursos naturales y el impacto medioambiental tengan un peso real medible en la determinación de los costes. Por tanto, el éxito económico ya no puede definirse por las cantidades de producción, sino que las medidas del éxito deben basarse directamente en el servicio que las empresas prestan al bienestar esencial y equitativo de las sociedades, incluyendo la salud y los impactos a largo plazo. Un ejemplo es la movilidad: empresas disociadas proporcionarían una función de movilidad para las personas y las comunidades, por ejemplo, en vehículos eléctricos compartidos y sistemas de transporte público inteligentes. En la actualidad se basa en la producción masiva de coches que acaban siendo fenomenalmente infrautilizados, ocupando principalmente espacio de aparcamiento y congestionando nuestras ciudades, por lo que no proporcionan una buena función sistémica.

Para lograr una economía disociada, todas las partes de la sociedad y la economía actuales deben trabajar juntas, a nivel local y global. La interdependencia global

sin precedentes nos obliga a pensar en un solo mundo con un plan común para construir una sociedad que pueda mantener la salud y la prosperidad para todos y que sea resistente a las crisis. La humanidad es cada vez más frágil y es probable que aumente la frecuencia de las crisis, ya sean sanitarias o relacionadas con el clima extremo. Tenemos que estar más preparados de lo que estamos actualmente. Me gustaría destacar la importancia de la preparación y la resiliencia, que son componentes esenciales de la sostenibilidad, mientras escribo este prólogo en medio de la crisis COVID-19 de 2020.

Este libro plantea una cuestión sencilla y clara: cuando el mundo de los negocios dialoga con la totalidad de la experiencia humana, tiene un papel insustituible que desempeñar en la prosperidad humana y, cuando no lo hace, se convierte en una fuerza de destrucción. Este diálogo tiene una perspectiva espiritual, social, económica y política. Necesitamos urgentemente un humanismo capaz de reunir los diferentes campos del conocimiento y la sabiduría al servicio de una visión más integral e integradora.

Las empresas y los gobiernos deben trabajar juntos, y con urgencia, para rediseñar los incentivos a corto plazo de nuestro sistema económico. Es una necesidad económica, una necesidad de seguridad y una necesidad moral. Se necesitan más que nunca líderes decididos, a todos los niveles, que puedan inspirar y exigir responsabilidades a las prácticas de la política, los negocios y todos los sectores de la sociedad. La gente necesitará orientación práctica tanto como inspiración espiritual.

Cualquier cosa que provoque debates y acciones relacionadas con las cuestiones tan bien conceptualizadas en *Laudato si'*, es bienvenida. Y estoy convencido de que este libro evocará esa respuesta.

Janez Potocnik es ex comisario europeo de Medio Ambiente y copresidente del IRP, PNUMA.

PRIMERA PARTE

ESTABLECER LA ESCENA

El Acuerdo de París de 2015 sobre el Cambio Climático¹ se refiere al cambio climático como “un problema de toda la humanidad”. El Pacto Verde Europeo, en diciembre de 2019, habla de los retos relacionados con el clima y el medio ambiente como “la tarea definitoria de esta generación.”² La encíclica del Papa Francisco, *Laudato si'*, habla de la “hermana nuestra madre tierra” que ahora nos grita. Estas palabras tienen claramente un tono más urgente que en las otras dos declaraciones. También son muy poéticas y, a primera vista, desconcertantes para el mundo de los negocios, que se centra necesariamente en la medición y la practicidad.

La gestión empresarial tiene que centrarse en el aquí y el ahora, pero si la visión “práctica” se convierte en la preocupación exclusiva, el resultado será un apagamiento de la imaginación y la correspondiente pérdida de previsión. Puede que las repercusiones de la crisis ecológica no sean evidentes de inmediato, pero sí serán prácticas y ya se pueden medir. El reto es principalmente de previsión y articulación. Cualquiera que ocupe un puesto de liderazgo tendrá que ser capaz de hablar de forma coherente y convincente sobre lo que se avecina. Aquí es donde el enfoque más visionario del Papa Francisco tiene algo que ofrecer. El cambio de marcha que será necesario para afrontar el reto requerirá un despertar de la imaginación, y el diálogo con otro ámbito de la experiencia humana es una forma de hacerlo.

Laudato si' es en sí misma el producto de un trasfondo muy distinto (la enseñanza social de la Iglesia católica), pero su análisis de la situación, en la que nos encontramos, se basa conscientemente en la investigación científica³ y habla enfáticamente de la necesidad del diálogo.⁴ Pide un diálogo a nivel internacional, nacional y local, en la política y la economía, entre las religiones y entre las religiones y la ciencia. En este libro se argumenta que el diálogo entre las empresas y las reflexiones del Papa

-
1. https://unfccc.int/files/meetings/paris_nov_2015/application/pdf/paris_agreement_spanish_.pdf
 2. Plan de Inversiones del Pacto Verde Europeo, 640 final, p.1
 3. En el Capítulo Primero “Lo que está pasando a nuestra casa” (*Laudato si'*) el Papa Francisco comienza de la manera siguiente: “Las reflexiones teológicas o filosóficas sobre la situación de la humanidad y del mundo pueden sonar a mensaje repetido y abstracto si no se presentan nuevamente a partir de una confrontación con el contexto actual.” *Laudato si'* 17. A continuación, aborda ampliamente el estado de la investigación científica sobre el cambio climático, el agua y la biodiversidad, antes de pasar a tratar cuestiones más evidentemente sociales y políticas.
 4. Ya al principio deja claro: “En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común.” *Laudato si'* 3. Utiliza la palabra repetidamente, la mayoría de las veces de forma abierta, sin especificar con quién podría ser el diálogo, hasta que el capítulo quinto, titulado “Algunas líneas de orientación y acción,” (*Laudato si'* 164 ss.), se refiere a formas específicas de diálogo.

Francisco tiene un papel que desempeñar en la necesaria reconsideración del futuro, incluyendo el papel de las empresas en el marco más amplio de la sociedad humana. Una parte de esa realidad más amplia es la crisis de COVID-19 a la que se refiere Janez Potocnik en el prólogo. Él mismo ha publicado recientemente un artículo sobre *El Pacto Verde Europeo y la prosperidad de la COVID-19*.⁵ A nivel más global, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente asegura que la transmisión de enfermedades, como el nuevo coronavirus COVID-19, entre animales y humanos (zoonosis) amenaza el desarrollo económico, el bienestar animal y humano y la integridad del ecosistema.⁶ Si no se hace más referencia al COVID-19 en este texto es por dos razones. En primer lugar, el COVID-19 es una manifestación directa del reto al que nos enfrentamos por un medio ambiente degradado. En segundo lugar, las demandas inmediatas de esta pandemia están siendo tratadas, con mayor competencia, en otros lugares y de una manera que afirma el argumento subyacente de este libro.

El Club de Roma, en su informe de 2018, ha acogido con satisfacción la iniciativa del Papa Francisco para hacer frente a una crisis de valores profundamente arraigada.⁷ El segundo capítulo del informe es una crítica a las filosofías obsoletas y comienza con una sección que trata de *Laudato si'*. Este capítulo concluye refiriéndose a los déficits de la filosofía analítica, y otros rasgos mencionados por el Papa Francisco como destructivos y suicidas en términos de nuestra casa común.⁸

Esta reflexión sobre la empresa y la tierra tiene su origen en un hecho concreto. El 25 de septiembre de 2019 se celebró en el Parlamento Europeo un seminario de diálogo al amparo del artículo 17 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. El evento fue organizado por el *Jesuit European Social Centre*, aunque la iniciativa y la inspiración fueron de Willem Vriesendorp de *#SustainablePublicAffairs*. El diálogo del seminario trató de nuestra casa común, y del cambio, y entre los intervinientes se encontraban representantes de varias empresas de toda Europa comprometidas con los valores ecológicos.⁹

Los intervinientes en este acto pertenecían a diferentes sectores, pero compartían el orgullo de haber conseguido gestionar empresas que han establecido altos

5. [The European Green Deal and a post Covid-19 prosperity](#) | de Ellen MacArthur Foundation | [Circulate News](#) | Octubre de 2020 | Medium.

6. <https://www.unenvironment.org/covid-19>.

7. Ernst Ulrich von Weizsaker y Anders Wijkman, "Come On! - Capitalism, short-termism, population and the Destruction of the Planet," (Nueva York, 2018.) Prefacio, Loc 42.

8. Von Weizsaker y Anders Wijkman, 2018, C.2.10.3.

9. Véase el Apéndice I.

niveles medioambientales manteniendo un buen nivel de beneficios. Su interés común, sin embargo, no era encontrar una nueva forma “medioambiental” de hacer dinero. Era mucho más profundo que eso. Estaba ligado a una visión del mundo expresada en el propio título del evento: la casa común. Se veían a sí mismos y a sus empresas como parte de esta historia más amplia y estaban impacientes por el fracaso de la Unión Europea a la hora de adoptar esa visión.

Una versión anterior de este texto se presentó en el Seminario de Diálogo del Artículo 17. Al igual que en otros ámbitos de actividad, un creciente grupo de opinión en el mundo empresarial se siente feliz de asociarse con *Laudato si'*. En líneas generales, simpatizarían con su crítica a las empresas: cómo las multinacionales abusan de su poder, cómo el beneficio financiero a corto plazo representa malos negocios para la sociedad¹⁰, cómo las empresas y la política han tardado en reaccionar ante la urgencia del desafío al que nos enfrentamos, cómo los negocios no pagan todos los costes en los que incurren, y cómo, cuando los Estados son débiles, los negocios pueden verse arrastrados a todo tipo de criminalidad. Acogerían con agrado el llamamiento de Francisco a una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial¹¹ y les complace oírle describir la empresa como una noble vocación, dirigida a producir riqueza y mejorar nuestro mundo.

En esta imagen de “vocación” o “llamado” está implícito un desafío a la forma en que el mundo de los negocios se entiende actualmente a sí mismo y a cómo es percibido. Cuando el Papa Francisco habla de vocación se refiere a un tipo de preocupación que nos lleva más allá del interés propio. El ejemplo clásico es el de un buen profesor o una enfermera que se preocupan por el bien que hacen en el curso de su trabajo. Esas personas se ganan nuestra admiración. Son verdaderamente “nobles”. Por supuesto, las cosas pueden salir mal. Hay muchos profesores perezosos en el mundo, o enfermeras de corazón duro, pero miramos a los profesores y a las enfermeras con una cierta expectativa de compromiso desinteresado e inspirador con su trabajo.

El Papa Francisco está diciendo que quienes se dedican al mundo de los negocios están en su mejor momento cuando tienen este tipo de preocupación benévola, pero ¿cuál es la preocupación distintiva de los negocios? En nuestra época se considera axiomático que las empresas se mueven por el ánimo de lucro, pero esta concepción de la empresa está haciendo mucho daño. Además, es falsa.

Hay muchas razones por las que la gente se involucra en cualquier actividad humana. Todo el mundo tiene una mezcla de motivos. Cuando los motivos “innobles”

10. *Laudato si'* 128.

11. *Laudato si'* 129.

empiezan a dominar en la vida de una persona, ésta se corrompe, sea cual sea su actividad, ya sea la religión, la política o la educación, o incluso el deporte. Cuando quienes se dedican a una determinada actividad dejan de condenar esos motivos innobles, los corruptos tienen licencia para actuar impunemente. Todos podemos entender fácilmente cómo la religión, la política o la educación pueden degradarse, pero ¿cómo puede ocurrir esto con los negocios?

Para responder a esto tenemos que entender cómo los negocios pueden ser descritos como nobles. ¿Qué es esta “cosa” que preocupa a los que se dedican a los negocios de la misma manera que un buen profesor se preocupa por enseñar y una buena enfermera se preocupa por cuidar a los enfermos? En primer lugar, los negocios están ligados a esta tierra. En particular, está ligada a la utilización de los recursos de la tierra de manera que promueva la prosperidad humana. Las transacciones financieras más sofisticadas o las tecnologías más complejas no tienen ningún valor si no es a la luz de este noble propósito. En segundo lugar, la preocupación de las empresas es obtener resultados visibles y prácticos, lo que sólo es posible a la luz de una observación sostenida y perspicaz de la naturaleza humana. El mundo del dinero y de las finanzas es uno de los puntos críticos de esta observación. El beneficio es una medida del éxito, pero si es la fuente última de motivación para los negocios, entonces la única medida del logro es la adquisición de riqueza, independientemente de los medios utilizados. Ninguna comprensión realista de la naturaleza humana puede permitirse el lujo de pasar por alto el papel de la avaricia en el debilitamiento de la satisfacción de los logros prácticos reales. Se trata de un reto interno (o espiritual) para cualquiera que se dedique a los negocios y al trato con el dinero. Nadie puede pretender ser inmune a las tentaciones del beneficio a corto plazo, pero el daño causado va mucho más allá del engaño a los clientes.

La experiencia cotidiana de la familia y el vecindario está ligada a ganarse la vida y a la compra de las necesidades diarias. Ambas actividades están arraigadas en las realidades de los negocios que forman un puente con el mundo más amplio, no sólo geográficamente, ya que los bienes se producen en un lugar y se llevan a otro, sino espiritualmente, ya que buscamos construir relaciones de confianza. Esta construcción (o socavación) de la confianza a través de las transacciones comerciales tiene una inmensa influencia en la sociedad en general, precisamente porque el mundo de los negocios es omnipresente. Las expectativas generadas por el mundo de los negocios colorean nuestra visión de toda la realidad social y, en particular, nuestra visión del poder y del liderazgo político.

Cuando los negocios se presentan como algo que sólo sirve para ganar dinero, la influencia de esta actitud en la sociedad conducirá inevitablemente al cinismo y la desconfianza. No resulta sorprendente, ya que la forma más fácil de ganar dinero, si se puede, es el robo. Cuando el mundo de los negocios se ensimisma y pierde el contacto con la realidad humana más amplia de la que forma parte, se convierte en una especie de tiranía. Así como la corrupción es un desafío perenne a la legitimidad del poder político, de la misma manera la codicia es un intento constante de socavar los logros de los buenos negocios y sustituirlos por la ingenuidad del robo. El terreno común que busca esta reflexión entre la doctrina social de la Iglesia y el mundo de los negocios se basa en la ecología integral a la que se refiere la encíclica *Laudato sí'*. Necesitamos una forma diferente de hablar de los negocios como un vínculo vital entre los recursos de este planeta y el bienestar humano, un vínculo que no puede existir aislado de la sociedad y el gobierno. Este vínculo está constituido por lo que motiva al empresario: el logro práctico y valioso en relación con esta tierra y con la humanidad.

Esta motivación exige una previsión consciente, que atienda a la fuerza destructiva de la codicia en los asuntos humanos. El especulador siempre estará con nosotros y, de hecho, aquellos cuyo único objetivo es ganar dinero tienen mucho que enseñarnos, al resto de nosotros, sobre nosotros mismos. Sin embargo, si se les abandona a sus propios medios, no cabe duda de que causarán estragos. Las buenas empresas, en cambio, tratan de crear un clima de confianza y son conscientes de la importancia de las estructuras políticas para crear ese clima. Ante el reto que supone la crisis ecológica, las buenas empresas y el liderazgo político responsable encontrarán un terreno común en el cultivo de la previsión.

Un número cada vez mayor de líderes empresariales admite que el beneficio por sí mismo, sin tener en cuenta el mundo en el que vivimos y sin preocuparse por el sustento de los demás, es destructivo. Por ello, cada vez más personas se inclinan por considerar que el sentido de atender a los recursos de la tierra, y responsabilizarse de ellos, forma parte de su manera de hacer negocios. Este compromiso de cuidar la tierra se está aceptando como parte de la relación de confianza con los clientes, en la que se basa toda empresa. Esta relación conlleva sus propias recompensas (financieras y de otro tipo), pero quienes se sienten legítimamente orgullosos de tales logros se enfrentan a un reto añadido. Esta creciente preocupación por la tierra no está respaldada por las políticas públicas. Por el contrario, los regímenes reguladores actuales recompensan en todas partes a quienes prefieren el beneficio por sí mismo, sin tener en cuenta ninguna relación saludable entre la humanidad y la tierra.

En la creciente demanda de cambio, desde el mundo empresarial, hay mucho más en juego que el propio interés de las empresas “verdes”. Los buenos negocios, y los valiosos logros que los acompañan, sólo tienen sentido en el contexto de una observación abierta de la naturaleza humana, pero esta observación será cínica y truncada si no tiene lugar para el diálogo. Para el creciente número de personas del mundo empresarial comprometidas con los valores ecológicos, el llamamiento del Papa Francisco al diálogo tendrá mucho sentido, pero hay algo más. Además de pertenecer al mundo empresarial, son miembros de la raza humana. La mayoría de los empresarios tienen hijos, pero eso no es un requisito esencial para esa magnanimidad básica que nos hace querer incluir a las generaciones futuras. Este es el tipo de actitud que genera esa confianza sin la cual el crédito financiero no tiene fundamento.

El diálogo está ciertamente en el corazón de *Laudato si'*, pero el diálogo no es un fin en sí mismo. El Papa Francisco tiene algo que decir que quiere que consideremos. Su Encíclica tiene un marco subyacente que se puede resumir en las dos palabras “rapidación” y “alabanza”. Ambas palabras son fácilmente malinterpretadas.

La palabra “rapidación” no se encuentra en ningún diccionario y es inusual que un Papa utilice un neologismo. Cuando el Papa Francisco utiliza esta palabra “rapidación” para describir nuestro tiempo, todos podemos reconocer de qué está hablando. Sin embargo, su desafío al agitado ritmo de la vida contemporánea no es sólo una exhortación general a la desaceleración. Tiene un contexto más amplio y antiguo. Las palabras “soberbia”, “lujuria”, “avaricia”, “envidia”, “odio” y “gula” tienen un lugar familiar en la conversación cotidiana. Cuando se utiliza cualquiera de estas palabras podemos identificar fácilmente algo de las realidades a las que se refieren. También constituyen seis de los siete pecados capitales. El hecho de que el séptimo de estos pecados no aparezca en la conversación cotidiana de nuestro tiempo dice mucho de la cultura moderna. Rara vez hablamos de “pereza”.

Solemos asociar la pereza con el animal del mismo nombre (el perezoso, una criatura lenta y apática) que refleja la imagen tradicional de la pereza. Proverbios tiene un dicho: *“la puerta gira en sus bisagras, el perezoso en la cama.”*¹² Esta imagen no necesita ser elaborada, pero hay otra cara de la pereza. Cuando vemos a alguien entregado a una actividad frenética sin tiempo para detenerse y reconocer a los demás o para pensar en lo que está haciendo, esto también

12. Prov. 26,14.

es el pecado capital de la pereza.¹³ El Papa Francisco podría haber dicho que el mundo contemporáneo es “perezoso”, pero ese uso particular del lenguaje no habría logrado transmitir el mensaje.

Lo que importa es que estas dos formas extremas de comportamiento, es decir, la inactividad y la hiperactividad, tienen algo en común. Ambas son formas de desvincularse de la realidad. Al utilizar el término “rapidación”, Francisco no está diciendo simplemente que vamos demasiado rápido y que nos vamos a cansar, aunque puede ser así. Está criticando a la cultura contemporánea precisamente por el tipo de desconexión a través de la hiperactividad que, en épocas anteriores, era condenada como un fracaso moral. La búsqueda del beneficio como fin en sí mismo genera este tipo de frenesí “perezoso”. Sin embargo, el motivo subyacente de los negocios lleva incorporada la capacidad de detenerse y observar tanto la humanidad como la disponibilidad de recursos. Los negocios se refieren a la forma en que los seres humanos nos relacionamos entre nosotros y con esta tierra en la que vivimos.

Para el Papa Francisco, el antídoto contra la “rapidación” es la contemplación (un término que no figura de forma destacada en el mundo empresarial cotidiano ni en el de la administración pública), aunque puede haber algo de contemplativo y de profundamente observador en la forma en que aquellos que tienen que tomar decisiones difíciles abordan su tarea. Puede que haya muchas exigencias en su tiempo, pero no pueden permitirse el lujo de estar permanentemente persiguiendo su cola. Necesitan detenerse y pensar. Francisco habla de nuestra tendencia a “*reducir el descanso contemplativo*,” sin el cual la actividad humana no tiene sentido.¹⁴ Sin la contemplación no nos damos cuenta de lo que ocurre a nuestro alrededor.¹⁵ No podemos atender a lo que ocurre en nuestra casa común, porque no estamos en contacto con nosotros mismos, ni con el mundo en el que vivimos. A menudo se habla de la contemplación como una práctica, pero, aunque ciertamente no excluye esta dimensión, Francisco habla más bien de la contemplación como una

13. Aquino describe la pereza como una “*cierta tristeza que apesadumbra, es decir, una tristeza que de tal manera deprime el ánimo del hombre, que nada de lo que hace le agrada*.” (Summa Theologica II-II Q35 A.1) Los efectos de esta tristeza incluyen la “*ociosidad*” y la “*somnolencia*”, pero también el “*desasosiego de la mente*” que lleva al hombre a querer hacer “*muchas cosas a causa de la tristeza, sea para evitarla, sea para acometer alguna empresa presionados por ella*.” También se refiere a la “*inquietud corporal*” y a la “*inestabilidad*”, con lo que se refiere tanto al desplazamiento de un lugar a otro como a la “*variabilidad de proyectos*”. (Q35, A.4.)

14. Laudato sí 237.

15. El Papa Francisco llama a sus lectores a contemplar el misterio del mundo (Laudato sí 12), el Dios que creó el universo (73, 225) la creación misma (85, 125, 214, 238), la belleza del mundo (97, 107, 112, 226) pero también habla de la necesidad de contemplar realidades más dolorosas como “*las grietas que se observan en el planeta que habitamos*.” (163).

actitud.¹⁶ La observación perspicaz de la naturaleza humana, que es parte integrante de los buenos negocios, refleja esa actitud.

En esta actitud de contemplación llegamos al corazón del mensaje de Francisco que se transmite en el título de su encíclica: “*Laudato si’*” o “*Alabado Seas*”. Toma prestadas las palabras iniciales del gran himno a la creación de San Francisco de Asís. La contemplación es, en última instancia, la capacidad de mirar y alabar. ¿Dónde encaja esto en el mundo de los negocios y del servicio público?

El lenguaje de la alabanza puede degradarse cuando se utiliza para adular o inclinarse, y ese comportamiento se encuentra en todas las esferas de la actividad humana. Francisco habla en un contexto religioso, en el que las palabras de alabanza son especialmente susceptibles de ser malinterpretadas. La verdadera alabanza nunca es obsequiosa o servil. No debe confundirse con el homenaje, que utiliza el lenguaje de la alabanza para buscar la aprobación y el favor de los poderosos. El lenguaje religioso de la alabanza se confunde fácilmente con el homenaje, pero eso es malinterpretar el mensaje subyacente. Tampoco hay que confundir la alabanza con el estímulo, que busca aumentar la confianza de los inexpertos o discapacitados. El uso de palabras de alabanza para animar a los demás es una estrategia generosa y noble, pero carece del elemento de espontaneidad que siempre caracteriza a la verdadera alabanza.

Alabar es admirar y expresar la propia admiración sin otro motivo que la alegría de expresarla. La alabanza es natural en los momentos de intimidad y en cualquier expresión de amor. Es fácil alabar a los niños, y su alegría al ser alabados es atractiva. Este tipo de atracción despierta un poderoso vínculo humano. La verdadera alabanza nos hace pasar de la individualidad a una felicidad compartida, sin la cual es imposible construir esas relaciones de confianza de las que dependen los negocios y cualquier forma de actividad humana. Este elemento de la espontaneidad humana es la base de todo esfuerzo que merezca la pena. Sin la alabanza, toda interacción degenera en un cálculo manipulador en el que la confianza se erosiona implacablemente.

El meollo del mensaje del Papa Francisco puede describirse de la siguiente manera:

- Vayamos más despacio.
- Contemplemos nuestro mundo.
- Alabemos lo que vemos.
- Cuidemos juntos nuestra casa común.

16. Habla de un “*estilo de vida profético y contemplativo*.” *Laudato si’* 222.

La reflexión que sigue es en parte un resumen de Laudato si' y en parte un comentario del texto. Debe mucho a dos series de conversaciones. En primer lugar, a lo largo de muchos años, he trabajado estrechamente con servidores públicos dedicados en Irlanda, desde los que trabajan directamente con los ciudadanos hasta los que trabajan en los niveles más altos del gobierno. En segundo lugar, he mantenido conversaciones durante años con una serie de personas con formación empresarial. Entre ellos, Willem Vriesendorp y mi hermano Patrick, con quienes he mantenido muchas conversaciones sobre las pruebas, los triunfos y las complejidades políticas que conlleva la producción de cemento ecológico.

SEGUNDA PARTE

LA ENCÍCLICA

CAPÍTULO 1

Introducción de *Laudato si'*

La palabra “alabanza” nunca se encuentra realmente en el salón de juntas, excepto en sus formas derivadas. El estímulo a los empleados, por ejemplo, puede ser alabado, pero siempre es calculado, aunque tenga un propósito que valga la pena. Los consejos de administración simplemente no están diseñados para ser capaces de decir que algo o alguien es “genial”, simplemente por el placer de decirlo. En última instancia, son una creación humana y, por tanto, siempre menos que humana. Esto no quiere decir que los empleados no quieran que se alabe su trabajo. Sin duda lo quieren, pero esto no ocurrirá por medio de una decisión de la dirección. Sólo los seres humanos que hablan con el corazón pueden alabar a otros, lo que significa que la relación de la dirección con los alabanzas es siempre complicada.

En el contexto político, son posibles las palabras de alabanza genuinas y espontáneas, pero sólo en el contexto de una iniciativa personal de los líderes individuales. Es posible que una institución política honre a alguien de manera pública y formalizada, pero esto no es lo mismo que la alabanza. El objetivo principal en este contexto es identificar a la institución con un logro personal digno de alabanza, reforzando así su propia legitimidad. Las instituciones son incapaces de ser espontáneas.

La capacidad de decir “eso es genial” y decirlo con toda sinceridad es la base de todo comportamiento ético.¹⁷ Valorar algo (valorarlo de verdad) es alegrarse de alabarlo. Sin esta capacidad de alabanza no tenemos ninguna razón para hablar de algo como “bueno” o “genial”, excepto en el contexto de nuestro propio interés. Aquellos que no se atreven a decir que el planeta en el que vivimos (nuestra casa común) es “grande” difícilmente podrán entender lo que viene a continuación. La concepción popular actual de los negocios es ciega a cualquier vínculo entre

17. Desde Aristóteles el concepto raíz de la teoría ética ha sido el bien. El marco de la alabanza en *Laudato si'* no puede englobarse plenamente en la tradición del análisis objetivo. Debemos analizar, pero también debemos comprometernos con el reto ético de cuidar nuestra casa común. El filósofo Dietrich von Hildebrand distinguía entre el “ver” (“*seeing*” en inglés) y el “sentir” (“*feeling*”) de los valores. El “ver” va más allá de la mera toma de conciencia para llegar a un conocimiento interno de los problemas, pero se mantiene en el nivel del intelecto. El “sentir” consiste en sentirse realmente afectado por estos temas y llegar a “una profunda implicación emocional con ellos.”, *The moral Philosophy of Dietrich von Hildebrand*, Martin Catjamil & Vlastimir Vohanka, p.33 Washington DC, 2019.

esta “grandeza” y la vida humana en esta tierra. Sin embargo, a diferencia de los consejos de administración, los empleados son siempre humanos y, aunque los clientes suelen ser grandes organizaciones, las vidas humanas se ven afectadas por cada transacción empresarial.

Otra forma de discurso que no tiene cabida en la sala de juntas puede verse en las palabras iniciales de la encíclica del Papa Francisco. Cuando habla de la tierra como nuestra hermana, está realizando un cierto tipo de discurso. Cuando habla de su clamor por el daño que le hemos infligido, nos está llevando por ese camino. Quiere que veamos a la tierra como vulnerable, como nosotros mismos, y quiere que lo veamos desde la perspectiva de la solidaridad. Hace un llamamiento que nos enfrenta a nuestra vulnerabilidad común, pero al mismo tiempo intenta despertar nuestra esperanza en un futuro frágil que necesita nuestro cuidado. Está poniendo la nota de *pathos*.¹⁸

Este tipo de discurso puede estar fuera de lugar en el salón de juntas, pero el *pathos* está muy presente en el liderazgo político. La política, a diferencia de la sociedad por acciones, no es un invento de los abogados. Es, y siempre será, una dimensión de la vida humana y, como todo lo que pertenece a la humanidad, ni la política ni el *pathos* pueden darse por sentados. En nuestra época la nota del *pathos* ha sido sorprendentemente silenciosa. Esto es un empobrecimiento porque, sin *pathos*, no puede haber una apelación a la generosidad. Cuando los líderes políticos se centran exclusivamente en los intereses de su electorado, se privan de la capacidad de legitimar la vida pública. Si todo gira en torno al interés propio, los líderes políticos no pueden afirmar que están motivados por ningún sentido de servicio público. En estas condiciones, es inevitable que la confianza de los ciudadanos en la vida pública se vea erosionada. En un mundo dominado por una visión de las empresas motivada sobre todo por el beneficio, esta evolución es inevitable.

18. Hannah Arendt asocia el *pathos* con la novedad y la libertad y, en particular, con la revolución (Para un análisis de su pensamiento, James Miller, “The Pathos of Novelty: Hannah Arendt’s image of freedom in the modern world”, Hannah Arendt: *The Recovery of the Public World* (ed. Melvyn A. Hill) Nueva York, 1979). Arendt no aborda directamente la pregunta “¿Qué es el *pathos*?”. Yo sugeriría que está ligado a la fragilidad del futuro. Una pareja a punto de casarse habita el reino del *pathos*. Ciertamente, hay esperanza. También hay celebración. La familia y los amigos se reúnen en la boda para animarles. Sin embargo, como reconoce el propio compromiso matrimonial, las cosas pueden ir a peor, pero la pareja y quienes acuden a celebrarlo con ellos no sólo esperan lo mejor para ellos, sino que lo desean. La imagen de la madre-hermana-tierra gritando puede tener una nota muy diferente y más inquietante, pero al igual que la pareja en la boda, los que responden al grito de la tierra habitan el reino del *pathos*, donde la determinación es alimentada por un deseo apasionado. El *pathos* despierta en nosotros un sentimiento de deseo centrado en algo vulnerable y distinto de nosotros mismos, con un futuro en el que tenemos que participar. Vivir en el ámbito del *pathos* es permitir que ese sentimiento de deseo tome la forma de una determinación para la acción desinteresada.

El monopolio y el cártel en sus diversas formas pueden presentarse como una forma de “negocios”, pero en última instancia son destructivos del proceso de mercado y de la libertad. En la antigua Roma, los que conquistaban tierras lejanas volvían con riquezas incalculables. Esto les permitió subvertir el proceso político y las antiguas libertades de la república.¹⁹ En nuestra época, los que han aportado los frutos de la ciencia moderna a la sociedad han cosechado una recompensa económica sin precedentes y los que ahora disfrutan de la consiguiente riqueza son como los generales de la antigua Roma. Su riqueza ha superado las estructuras políticas que han hecho posible su adquisición. Los generales de la antigua Roma destruyeron el proceso democrático porque tenían suficiente dinero para contratar matones y sobornar a todos los votantes. Sin embargo, consiguieron mantener una visión de la grandeza de Roma que comandó la lealtad en Roma y en todo el imperio durante siglos. ¿Con qué visión de la gloria tratarán de legitimar su poder las empresas multinacionales que hoy conquistan el mundo? Vivimos en un entorno político en el que reina el especulador, mientras que los que tienen un interés genuino en la provisión de bienes o servicios para promover la prosperidad humana aún no han encontrado una voz convincente.

La riqueza es un signo de logro. Puede que sus orígenes se encuentren en generaciones anteriores y que su fuente sea dudosa e incluso brutal, pero donde hay dinero en algún momento alguien ha sido eficaz en lo que se propuso. El dinero, por tanto, es un signo de éxito – logrado o heredado – y ésta es la fuente de su glamour. El economista canadiense Keith Galbraith habla de la impresión pública, a menudo constatada, de que la inteligencia marcha al ritmo de la posesión de dinero.²⁰ El dinero tiene su propio poder hipnótico. Los que no lo tienen se sienten fácilmente sobrecogidos por los que sí lo tienen y, a su vez, toman con demasiada facilidad la deferencia de los demás como una medida de su propia capacidad. Esto significa que el mundo de los negocios, ya sea para bien o para mal, siempre será influyente y, dentro de este mundo, siempre habrá una lucha entre el especulador, que siempre querrá más, y el empresario, que busca un logro de valor real. En la actualidad, el especulador tiene gran parte del poder y la legitimidad política. Esto influye en la forma en que los empresarios se ven a sí mismos y en la forma en que son vistos (y honrados) por los funcionarios públicos.

El dinero no es una mercancía. No está ahí esperando a ser utilizado como si fuera un mineral en el suelo. Está ligado a redes de relaciones y de crédito, y esas redes siempre incidirán en el proceso político que, en última instancia, determina cómo

19. Para un relato cautivador de este proceso, véase Lily Ross Taylor, *Party Politics in the Age of Caesar*, Londres, 1971.

20. *Breve Historia de la Euphoria Financiera*, John Kenneth, Penguin Books, p. 106.

se gestiona la riqueza. Al igual que los gestores de la riqueza no pueden ignorar la vida pública y el liderazgo político, ningún gobierno puede permitirse ignorar esa astuta observación de la naturaleza humana en la que se basa el mundo de los negocios y la riqueza. El reto al que se enfrentan los líderes políticos al tratar con el mundo de los negocios y las finanzas es distinguir entre las percepciones que reflejan una auténtica sabiduría y las que están motivadas por el interés propio. La gestión de la riqueza requiere buen juicio, pero no es garantía de virtud.

A diferencia de la antigua Roma, en nuestro mundo la riqueza no se ha acumulado mediante ejércitos en marcha, aunque la explotación colonial ha desempeñado su papel, sino principalmente mediante la iniciativa y la creatividad de las empresas. Sin embargo, el éxito de ese logro, como todo éxito, puede engendrar complacencia y resistencia al cambio. La riqueza globalizada que ha surgido recientemente corre el peligro de socavar la iniciativa y la creatividad en un ámbito de importancia crítica para el futuro de todos nosotros. Un poderoso grupo de presión está decidido a resistir una respuesta eficaz del mundo empresarial a la crisis ecológica. Lo hace simplemente no haciendo nada y, por su mera escala y poder, obstaculizando el cambio. La conclusión es que todos nosotros (incluidas las generaciones futuras) somos vulnerables. Si frases como *“una verdadera catástrofe ecológica”* o *“la urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad”*²¹ o *“nuestra contribución, pequeña o grande, a la desfiguración y destrucción de la creación”*²² han adquirido un aire hastiado, es porque se evita fácilmente el contacto humano con situaciones en las que estas palabras suenan a verdad. Sin algún tipo de contacto humano y de historia humana, estas palabras pueden incomodarnos, pero tendrán poco efecto. La conversión no se produce a través de palabras en una página.

Cuando vemos a alguien tumbado y gimiendo en la calle, algo va mal si simplemente pasamos de largo sin una segunda mirada. Si vemos a un niño llorando en público evidentemente perdido, algo falla si no nos detenemos al menos a preguntarnos qué hay que hacer. La empatía es un rasgo poco común de la vida cotidiana. La palabra “vecino” resume esta realidad. Los vecinos responden al dolor de los demás con una preocupación que se da por supuesta. Esta preocupación define lo que es ser un vecino y, cuando falta, el comportamiento insensible que resulta puede calificarse fácilmente de “inhumano”; la humanidad es más que una etiqueta zoológica. Las

21. Pablo VI, discurso a la FAO en el 25º aniversario de su institución (16 de noviembre de 1970), 4: AAS 62 (1970), 833.

22. Patriarca Ecueménico Barolomé I, Día Mundial de la Oración por el cuidado de la Creación (1 de septiembre 2012).

personas verdaderamente humanas son “buenas”. Son admirables porque incluyen a los demás en sus preocupaciones. Son generosas. Fundamentalmente, con toda su complejidad actual, el mundo de la empresa pertenece a este contexto de vecindad. Si no encuentra alguna expresión a ese nivel, puede ser rentable, pero faltará la satisfacción de proporcionar algo de valor. Sin embargo, perdurará la satisfacción de la adquisición por sí misma, es decir, la satisfacción del ladrón.

La palabra “humanidad” implica esa sensación de vulnerabilidad y esperanza que asociamos con el pathos. La imprevisibilidad de nuestro mundo nos hace vulnerables y la esperanza nos permite superar esa imprevisibilidad. La fragilidad de la esperanza nos hace buscar la solidaridad, por lo que respondemos a una visión compartida. Cuanto más se forme esa visión con la generosidad, más probable será que genere la energía necesaria para hacerla realidad. En los últimos años, los líderes políticos no han comprendido su responsabilidad fundamental de articular este sentido de visión generosa e integradora. El efecto en el mundo de los negocios es que la creación de riqueza ha sido sustituida por la acumulación de beneficios como un objetivo que lo consume todo.

Un pasaje de la encíclica del Papa Francisco se titula “*Mi llamado*”:

*El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar.*²³

Este tipo de discurso contrasta con el lenguaje “duro” al que a menudo se ven abocados los miembros del mundo de la empresa, las finanzas y la administración pública. Ese lenguaje duro tiene un papel que desempeñar; nos hace estar atentos a los problemas que se avecinan, pero el lenguaje del Papa Francisco no es el lenguaje de los negocios. Es el lenguaje de un líder religioso, pero también es el lenguaje del pathos que en nuestro tiempo está tan extrañamente ausente del liderazgo político.

La forma en que el mundo de los negocios se entiende a sí mismo siempre tendrá una influencia omnipresente en la política. Cuando los negocios se presentan como un mundo autónomo en el que la única medida de la realidad es el beneficio, la gente llegará inevitablemente a ver el gobierno bajo una luz similar. ¿Cómo no podrían hacerlo? El mundo de los negocios determina la experiencia cotidiana y, cuando la gente quiere entender cómo funciona el gobierno, éste será siempre el modelo más cercano. Es inevitable, en el clima actual, que el gobierno sea visto como un producto por el que pagamos y no como lo que realmente es: la base

23. Laudato sí' 13.

de una existencia ordenada y pacífica, sin la cual la posibilidad misma de pagar por algo estaría fuera de nuestro alcance.

Por supuesto, este mundo lucrativo sólo puede ver como extraño y absurdo cualquier discurso sobre el clamor de la hermana tierra, pero el hecho es que todos somos humanos y todos somos vulnerables. Se necesita una visión más magnánima, es decir, generosa.

No importa realmente quién haya dicho estas palabras que siguen. Tienen un peso propio:

*Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos.*²⁴

Esta conversación tendrá que mirar más allá de los síntomas del problema, hacia sus causas más profundas, tanto en la persona como en la política internacional. Tendrá que buscar el vínculo entre la desigualdad humana y la fragilidad del planeta, el modo en que la tecnología moldea nuestra forma de pensar y la responsabilidad de los dirigentes políticos a todos los niveles. En particular, tendrá que examinar el modo en que la gente hace negocios, desde el comerciante de la calle hasta la corporación global.

Estas cuestiones no se abordarán de una vez por todas. Habrá que replantearlas y enriquecerlas una y otra vez, y la encíclica del Papa Francisco ofrece un contexto para ese replanteamiento, en el que el punto de partida es su llamamiento por cuidar nuestra casa común. No es una abstracción. Sólo puede ser nuestra casa si podemos verla, oírla, saborearla, tocarla, amarla y alabarla.

24. Laudato sí' 14.

CAPÍTULO 2

Lo que está pasando a nuestra casa

La pregunta anterior puede formularse con diferentes tonos de voz. Puede ser una petición de información, una expresión de curiosidad o una apertura a una realidad verdaderamente dolorosa. Esta apertura se ve obstaculizada por el proceso de “rapidación” al que se refiere el Papa Francisco.²⁵ El cambio rápido y constante es una característica de la vida moderna y refleja una actitud que busca evitar ser cambiado por lo que vemos. La situación es urgente y, sin embargo, si queremos entender lo que está sucediendo, debemos ir más despacio. La compasión de la que depende la apertura a cualquier situación humana no puede desarrollarse en un mundo “rápido”. Este es un mundo en el que la versión lucrativa de los negocios puede prosperar, pero hay un vacío en esta frenética fabricación de dinero: una falta de satisfacción humana.

Este vacío es la negación de una dolorosa realidad. El consenso científico es claro (sobre la contaminación, la salud pública, el calentamiento global y el aumento del nivel del mar) pero, según Francisco, lo doloroso de todo ello sólo puede apreciarse si atendemos a la vida animal en general y, en particular, a los efectos increíblemente diversos sobre la raza humana en diferentes partes del mundo. Los que dependen de economías de subsistencia basadas en la agricultura, la pesca y la silvicultura, no pueden adaptarse. Comparten con nosotros la misma humanidad y tienen una economía de valor que contribuye a la prosperidad humana de los implicados. Cuando los animales migran, éstas son las personas que se ven más profundamente afectadas. No les queda más remedio que seguir a los animales que migran, pero no se les reconoce como refugiados. Puede que no huyan de la guerra, pero sí de los efectos violentos de la actividad humana. Su huida forzada tiene efectos, incluso económicos, en otros lugares.

Además, los que tienen más recursos (y viven en el mismo planeta) suelen enmascarar el problema y ocultar los síntomas. Hay que ver lo que se está haciendo con el agua, con los bosques, con ecosistemas enteros, con las poblaciones animales, con las cuencas del Amazonas y del Congo, con los glaciares y con los arrecifes de coral. Esta es la principal tarea del gobierno y no puede dejarse en manos del mercado. El mercado, si no es disciplinado por un gobierno eficaz, sólo causará estragos y socavará a los empresarios que buscan logros que valen la pena y que están motivados para garantizar que los recursos se aprovechen de forma eficaz. La agricultura es fundamental para toda economía y es una de las esferas de la actividad humana

25. Laudato sí' 18.

en la que la visión de los “negocios” basada en el beneficio está desplazando el respeto tradicional por la tierra como recurso que hay que cuidar. Enormes intereses económicos globales intentan socavar la sabiduría heredada de la agricultura en todo el mundo mediante una explotación despreocupada de los recursos. Estos intereses tienen la capacidad de socavar la soberanía de naciones enteras.²⁶ De hecho, a menudo trabajan con la conspiración de líderes nacionales corruptos y se aprovechan de la pasividad de quienes tienen una visión ciega del interés nacional. Las buenas empresas, al proporcionar algo de valor genuino en un contexto de trabajo justamente recompensado, tienen un papel que desempeñar en la solución de estos problemas y esto es cierto no sólo en la agricultura sino en la gestión de todos los recursos. Tendrá un papel crucial a la hora de afrontar el reto que se avecina, pero también se encontrará con la resistencia de dos direcciones diferentes: la de aquellos que no quieren ningún cambio y la de aquellos que desconfían de forma innata de todas las empresas.

La ineficacia de los gobiernos, sobre todo en los países más pobres, ha provocado el crecimiento desordenado de muchas ciudades, con un caos urbano, un transporte deficiente, la contaminación visual y el ruido que afectan a la vida humana. “*No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.*”²⁷ Se ha producido una “*silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.*”²⁸ Puede que se hable de justicia y compasión y de compañerismo humano, pero las palabras por sí solas cuentan poco, sobre todo cuando van acompañadas de “un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza.”²⁹ La emoción es función de la relación y, donde no hay redes de encuentro humano, la posibilidad misma de compasión está ausente, aunque el sentimentalismo vacío siempre distraerá a los que tienen poco apetito por la verdad.

La actitud de las buenas empresas contrasta invariablemente con los sentimientos. Se centran, literalmente, en la realidad concreta. No rehúyen las dificultades. Tampoco buscan explotar. Son conscientes de los límites prácticos y, con esa conciencia, tratan los recursos de la tierra con respeto. Buscan formas en las que la humanidad pueda prosperar a través del trabajo y el ingenio, y son debidamente recompensados de forma que construyen la confianza mutua y la interdependencia.

26. Laudato sí' 38.

27. Laudato sí' 44.

28. Laudato sí' 46.

29. Laudato sí' 47.

Las buenas empresas aceptan la responsabilidad, pero no pueden sobrevivir en condiciones en las que no se respeta la responsabilidad última del gobierno en la gestión de los recursos de la tierra.

El Pacto Verde Europeo es un ejemplo útil de cómo los gobiernos intentan ejercer esa responsabilidad. Habla de cómo la reforma del precio del carbono fomentará “cambios en el comportamiento de los consumidores y las empresas”,³⁰ e cómo el abastecimiento energético de la Unión Europea será “seguro y asequible para los consumidores y las empresas”,³¹ de cómo se establecerán unos requisitos mínimos “para prevenir la entrada de productos perjudiciales para el medio ambiente en el mercado de la UE”,³² de cómo se introducirán medidas que animen a las empresas a ofrecer “productos reutilizables, duraderos y reparables y para que los consumidores puedan elegirlos”,³³ de cómo la transición de las industrias intensivas en carbono implicará “cambios estructurales importantes en los modelos empresariales”³⁴ y de cómo se apoyará a las empresas para que desarrollen “prácticas contables del capital natural normalizadas”.³⁵

Todas estas propuestas son necesarias y expresan una postura clara sobre el papel del gobierno en la supervisión del mundo de los negocios, pero también marcan líneas de batalla a las que los que se oponen al cambio aportarán sus considerables recursos.

Las palabras que siguen tienen su propio peso:

*La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.*³⁶

*El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social.*³⁷

La realidad es dolorosa, pero este dolor no se comunica de forma mecánica. Escuchar las historias de la humanidad que sufre puede dar lugar a reacciones complejas, algunas de las cuales son defensivas y están arraigadas en la negación.

30. PVE, p. 5.

31. PVE, p. 6.

32. PVE, p. 9.

33. PVE, p. 9.

34. PVE, p. 19.

35. PVE, p. 20.

36. Laudato sí' 25.

37. Laudato sí' 48.

Hay que nombrar estas racionalizaciones y superarlas, pero no se puede ignorar la realidad. La medida definitiva es la de cómo este o aquel proyecto contribuye a la prosperidad humana. Los que están sobre el terreno, cavando y tratando y en contacto con las necesidades del vecindario local, tienen ideas que ofrecer. En última instancia, sin embargo, esta medición del valor tiene que ser política, a través de un proceso democrático que funcione correctamente.

Cuando los debates políticos y económicos internacionales se refieren a las personas más vulnerables del planeta (la mayoría), al Papa Francisco le parece que a menudo se hace *“como un apéndice... casi por obligación”*.³⁸ Considera que los creadores de opinión y los centros de poder están demasiado a menudo alejados de los pobres. Esta falta de contacto físico, dice, puede conducir a un adormecimiento de la conciencia (una lejanía) que se ve agravada por una especie de retórica “verde”. Se habla del planeta y de las plantas y los animales, pero se ignora el sufrimiento de nuestros semejantes.

Cuando se plantea la cuestión del crecimiento demográfico, suele ser una forma de evitar cualquier referencia al carácter extremo y selectivo del consumismo. Puede servir fácilmente para justificar el actual modelo de distribución, en el que una minoría se cree con derecho a consumir de una forma que nunca podrá ser universalizada. Los países más ricos han acumulado una deuda ecológica en su fastuosa explotación y uso de los recursos. La deuda externa de algunos países se utiliza para controlarlos, pero no hay un uso equivalente de la deuda ecológica. En esta deuda ecológica el acreedor no está en condiciones de amenazar al deudor con la ejecución hipotecaria y hay algo grotesco en la situación que se está dando en relación con el cambio climático y sus efectos en diferentes partes del mundo.

En opinión del Papa Francisco, la riqueza y el ingenio tecnológico han establecido una alianza que se refuerza mutuamente y que se centra en su propio interés. Su respuesta a la crisis ecológica consiste en legitimarse con una retórica superficial, actos esporádicos de filantropía y expresiones superficiales de preocupación, mientras que considera que cualquier intento real de cambio es una molestia. A pesar de ello, la gente tiene una creciente sensibilidad ecológica, pero no ha conseguido cambiar sus perjudiciales hábitos de consumo, en parte debido a la poderosa influencia comercial en la vida cotidiana. Un coro griego de alabanza a los negocios como beneficio forma parte de esta influencia tóxica.

La búsqueda ciega de beneficios económicos se entiende fácilmente como una manifestación de la codicia, pero también es una forma del pecado capital de

38. Laudato sí' 49.

la pereza. Las personas perezosas, en su deseo de no hacer nada, están más que dispuestas a negar sus responsabilidades de adulto: *“intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera.”*³⁹ Mientras tanto, el frenesí de los mercados financieros continúa. No estaría de más que se detuvieran de vez en cuando.

Este tiovivo del culto al dinero ejerce mucho poder en nuestro mundo, pero también son una forma de huida de la realidad. Está impulsado por dos ilusiones a las que hay que hacer frente. La primera se basa en la idea de que la tecnología, sin necesidad de consideraciones éticas ni de cambios profundos, puede resolver el problema; esto evita el reto del diálogo con otras esferas de la sabiduría humana. Nuestra casa común es una responsabilidad humana y no un reto tecnológico. La segunda idea es que el valor de los seres humanos está en función de su contribución a la economía. En este pensamiento está implícita la suposición de que si hay dos personas en el planeta hay que reducir su número. De ello se desprende que algunos tienen el derecho de hacer la reducción, y este derecho está determinado por su propio interés. Ambas soluciones ven a los seres humanos como objetos que hay que gestionar en lugar de como seres inteligentes abiertos a la persuasión y capaces de una generosidad heroica. Es necesario un debate honesto. La esperanza nos hace reconocer que podemos trabajar por algo mejor, pero hay señales de que estamos cerca del punto de ruptura. Una parte de cualquier vuelta atrás será una forma de pensar que busque permitir el florecimiento humano dentro de los límites de nuestros recursos. Nosotros, como ciudadanos que compartimos la misma casa, tenemos la responsabilidad de vivir de forma que todos nos beneficiemos de los recursos de nuestra casa común. Esta ha sido la noble motivación del mundo de los negocios (o del comercio) desde el principio de los tiempos.

39. Laudato sí' 59.

CAPÍTULO 3

El Evangelio de la creación

En este capítulo se llevará al lector a ámbitos muy alejados de los negocios y la política pública. Se hablará del Sabbat, de los Salmos e incluso de “la caricia de Dios”. Se invitará al lector a leer el himno de San Francisco de Asís que da nombre a la encíclica de Francisco. El diálogo depende de la voluntad de aceptar lo desconocido y lo aparentemente irrelevante. Implica estar abierto a ser desconcertado y a que se pongan en tela de juicio las propias suposiciones. Como para subrayar este elemento de extrañeza (o rareza), el capítulo comienza con una reflexión sobre el dolor.

Las palabras por sí solas no nos pondrán en contacto con el dolor de nuestros semejantes ni con la degradación de nuestra casa común, pero pueden producir un cierto malestar. Vivir una vida consciente es acoger este malestar como una señal de que vamos en la dirección correcta, tanto externamente, en el sentido de atender a los demás, como internamente, en el sentido de estar dispuestos a enfrentarnos a preguntas desafiantes. La conciencia se enfrenta a la pregunta incómoda, está dispuesta a conocer a personas incómodas y a explorar situaciones incómodas. La conciencia busca lo que es correcto, aunque acepta que no tiene garantizada la razón. La señal de que esta búsqueda es genuina es que la persona consciente se resigna, con buen humor, a vivir en la incomodidad perpetua. Este buen humor es el sello de la virtud de la paciencia y es el signo seguro de la sabiduría, esa actitud que siempre está dispuesta a aprender más. Esta incomodidad de la vida consciente forma parte del agudo desafío de la realidad que los buenos negocios siempre están dispuestos a aceptar.

Al abordar la complejidad y las múltiples causas de la crisis ecológica, la conciencia sana tiene un papel vital que desempeñar. Nos abrirá a ese diálogo, sin el cual caminaremos, ciegos y divididos, hacia la catástrofe. Las convicciones de fe son una forma de vivir a conciencia y pueden ser una poderosa fuente de motivación en tiempos de crisis. La naturaleza de la crisis a la que nos enfrentamos es tal que ninguna rama de la ciencia y ninguna forma de sabiduría, incluidas las que ofrecen tanto la religión como los negocios, pueden pasarse por alto. La interacción entre personas de diversas opciones de fe y de ninguna, que comparten una pasión por la tierra y su gente, sólo puede ser una fuente de enriquecimiento para todos. Del mismo modo, sin los conocimientos de las buenas empresas en su observación de la naturaleza humana, nuestra respuesta a la crisis se empobrece.

Cuando el Papa Francisco presenta la historia bíblica de nuestra relación con la tierra, habla en este contexto de diálogo abierto.⁴⁰ Plantea ciertas preguntas. ¿Por qué dijo Dios en el libro del Génesis que todo lo que había creado era “*muy bueno*”?⁴¹ ¿Cómo es posible que el Creador tenga un amor especial por cada ser humano? En particular, se pregunta, ¿cómo puede Dios conocernos incluso antes de formar a cada uno de nosotros en el vientre materno?⁴² Estas preguntas se dirigen a sus correligionarios, pero está claro que quiere que este diálogo sea escuchado por quienes no comparten sus creencias. No reclama ningún estatus especial para la Iglesia católica en este diálogo. Al contrario, cree que un profundo respeto humano por las creencias de los demás nos dará una sana curiosidad por ellas y nos inclinará a estar más relajados a la hora de compartir nuestras propias creencias. Esto forma parte del diálogo enriquecedor que todos necesitamos.

El Papa Francisco está aportando la herencia espiritual de la Iglesia católica a un desafío que afectará a sus hermanos católicos en todos los aspectos de sus vidas y que requerirá que todas las personas, independientemente de sus creencias fundamentales, encuentren un nuevo tipo de solidaridad. La naturaleza del desafío al que nos enfrentamos es que debemos comprometer nuestras motivaciones más profundas, y acoger un compromiso similar por parte de los demás, a una causa que debemos afrontar todos juntos. El mundo empresarial, si quiere mantener su orientación como forma de realización humana, no puede ignorar estas cuestiones. Nadie en el mundo empresarial querría ignorarlos, si realmente busca comprender la naturaleza humana.

Los momentos de crisis profunda pueden abrir el sentido de lo trascendente. La veterana de la Primera Guerra Mundial y pacifista declarada, Vera Brittain, hablaba del glamour y la magia de la guerra como algo fundamentalmente deshonesto y, sin embargo, escribió que el reto al que se enfrentaba el pacifismo era impartir al pensamiento racional “*esa sagrada belleza que glorifica la guerra de cuando en cuando*.”⁴³ Esta realidad está ciertamente alejada de la sala de juntas, pero los que se reúnen en ese lugar de trabajo no pueden permitirse el lujo de descartar este aspecto de la experiencia humana.

También está muy alejado de las complejidades del gobierno moderno, pero esto es parte de la razón por la que cada vez más gente confía menos en los políticos y burócratas. El filósofo político Walter Bagehot distinguía entre las

40. *Laudato si'* 65-75.

41. Génesis 1,31.

42. Jeremías 1,5.

43. Vera Britten, *Testamento de Juventud*.

partes “*imponentes*” y las partes “*eficientes*” del gobierno. Las partes imponentes, en su opinión, son más importantes. Están diseñadas para producir y conservar “*el respeto de las poblaciones*”. Estas partes del gobierno son “*las que le dan fuerza y lo impulsan; las partes eficientes basta que sepan emplear esos recursos*.”⁴⁴ Este despertar de la reverencia es el prelude de la solidaridad de la que depende todo gobierno. Es lo que busca el Papa Francisco cuando habla de “alabanza” y “gratitud” y de “nuestra casa común.” Nuestros líderes políticos (salvo los que han aprendido a prosperar en el tribalismo y el odio) a menudo parecen estar perdidos cuando se trata de este despertar de la solidaridad.

Esta perspectiva de alabanza y asombro, que la joven Vera Brittan y sus contemporáneos experimentaron en su afán juvenil, se encuentra en todos los grandes escritos espirituales de la humanidad. Si el Papa Francisco, en su exploración de este tema, se limita a reflexionar sobre la biblia es porque se siente a gusto con estos escritos y se complace en hacernos partícipes de ellos. No desea utilizarla como una prisión para encerrarnos en su perspectiva o para cerrar otros textos religiosos en los que otros se sienten más a gusto que él. Insiste repetidamente en la importancia central del diálogo en todas las direcciones imaginables.

Los grandes textos religiosos como el Corán o los Upanishads hablan de la experiencia humana universal de la adoración que, de un modo u otro, todos compartimos. Todos valoramos (o adoramos) ciertas realidades fundamentales que dan forma a nuestra manera de vivir. La adoración puede ser profundamente destructiva cuando se centra en realidades destructivas, pero la adoración suele ir de la mano de la dulzura, la generosidad y el servicio.

El libro del Génesis se ha traducido a menudo como que Dios nos hizo “*dominar*” a la tierra. Otra lectura, que según Francisco es más verdadera, es que Dios le mandó a Adán “*labrar y cuidar*” el jardín del mundo. Podemos aprovechar las bondades de este jardín, pero también debemos protegerlo para las generaciones futuras. “*La tierra es del Señor*” y por eso la Ley de Moisés no permite vender la tierra a perpetuidad.⁴⁵ Esto no es sólo una idea romántica. Es una realidad de importancia fundamental en un mundo en el que la humanidad se encuentra interdependiente y llamada a compartir unos recursos que ya no podemos presumir ilimitados.

Cuando el Sabbat se describe como un día de descanso, no sólo para nosotros sino para “*tu buey y tu asno*,”⁴⁶ se trata de recordarnos que ningún recurso puede darse por sentado. Decir que todas las criaturas y la propia tierra son valoradas

44. Walter Bagehot, *The English Constitution* (2ª edición, 1873), p.8.

45. *Laudato sí* 67.

46. *Laudato sí* 68.

por Dios, cada una con *“su bondad y su perfección propias”*,⁴⁷ es una llamada a estar quietos y a notar que lo que vemos y usamos es bueno. No es algo que haya sucedido sin más. Es amado y una ceguera a este amor nos dejará ciegos a la tierra y al verdadero valor de lo que tiene que ofrecer.

La Biblia relaciona la vida que llevamos con la propia tierra. Dios le dice a Caín que la voz de Abel *“clama a mí desde la tierra. Por eso te maldice esa tierra.”*⁴⁸ Son palabras extrañas. ¿Cómo puede alguien estar **“maldito desde la tierra”**? Todos vivimos en el mismo suelo o tierra y cuando la muerte golpea, nos golpea a la tierra a la que todos volvemos. En la época de Noé se nos dice que *“la tierra estaba corrompida ante Dios y llena de crímenes,”* pero sólo hizo falta un hombre bueno, que actuara en esa misma tierra, para devolver la esperanza. Tras el diluvio, la renovación fue acompañada del respeto a los ritmos de la naturaleza.⁴⁹

La motivación empresarial se reconocería fácilmente como *“con los pies en la tierra”* y, aunque esto no se entienda fácilmente a la luz de los ritmos de la naturaleza, estas realidades deben formar parte del realismo de los negocios. La forma en que el mundo empresarial entienda su papel en relación con la tierra y sus recursos tendrá una importancia crucial en los próximos años.

Los ritmos que intervienen en el desarrollo de la historia de Noé también están ligados al descanso sabático. Este era más que un ciclo semanal. Cada siete años, este descanso sabático debía extenderse a la propia tierra, que debía dejarse en barbecho. Cada siete *“semanas de años”* (cincuenta años) era el Jubileo, en el que la tierra con sus frutos podía ser aprovechada por todos.⁵⁰ La idea del Jubileo tal vez nunca se haya llevado a la práctica, pero da paso a una actitud que garantiza que los negocios no dominen y destruyan la tierra con su perspectiva (inevitablemente) limitada.

Los Salmos, la gran antología de poemas de Israel, están llenos de alabanzas a la creación y a Dios. Cuando el pueblo de Israel fue deportado a Babilonia, todo su mundo quedó desarraigado. Superaron este desarraigo hablando de Dios como creador del universo. Hasta entonces Dios era visto como el Dios de un pueblo, Israel, pero ahora era visto como Señor del mundo y alabado de todo corazón. El papel de los negocios es siempre bajarnos a la tierra, pero si nos aprisiona en una *“realidad práctica”* que impide la capacidad de soñar y celebrar, entonces se convierte en una forma de ceguera ante realidades más amplias.

47. Laudato sí' 69.

48. Génesis 4,9-11.

49. Génesis 6,5-9,17, Laudato sí' 7.

50. Génesis 2:2-3, Exodus 16:23; 20:10, Leviticus 25, Laudato sí' 71.

La Biblia habla de la naturaleza como algo que hay que estudiar y entender en términos de las estaciones y las diferentes formas de vida. La creación, en cambio, es un don, el resultado de una decisión en la que el amor de Dios es la fuerza motriz.⁵¹ La gratitud por la creación va acompañada de una responsabilidad por la naturaleza y, en esta responsabilidad, dejamos atrás el mito moderno del progreso material sin límites.⁵² Nuestro intelecto, al igual que la creación, es un don y somos libres de utilizarlo ayudando al mundo a evolucionar positivamente o siendo inútiles y añadiendo nuevos males. Sin embargo, Dios también puede sacar el bien del mal. El Espíritu Santo puede desatar los nudos de los asuntos humanos. El Papa Francisco habla de la naturaleza como el arte de Dios y nosotros somos parte de ella. Es *“como si el maestro constructor de barcos pudiera otorgar a la madera que pudiera moverse a sí misma para tomar la forma del barco.”*⁵³ Cada uno de nosotros puede entrar en diálogo con los demás y con Dios, pero cuando convertimos la naturaleza en una fuente de beneficio y ganancia, el mensaje que subyace es el de la ley del más fuerte. Francisco considera que este mensaje de poderío contrasta con lo que dijo Jesús sobre no sentirse superiores a los demás.⁵⁴ El poder de las organizaciones multinacionales en el mundo de hoy tiene la capacidad de dominar el mundo y de reunir el poder para sí mismo de la misma manera que los gobiernos comunistas intentaron hacer y con el mismo tipo de resultado: un pequeño grupo que tiene el poder y el privilegio y la gran mayoría que vive una vida estandarizada de la monotonía. El comunismo fracasó porque los que estaban en el poder perdieron el contacto con sus semejantes.

El Papa Francisco habla de que, en la tierra, *“todo es caricia de Dios.”*⁵⁵ Ciertos momentos de la vida de Jesús han investido lugares particulares con un rico y profundo significado para sus seguidores desde entonces, pero lo mismo ocurre con cada uno de nosotros cuando miramos hacia atrás en nuestros propios momentos memorables. Todo forma parte de nuestra propia relación con la tierra, que está tan llena de detalles “superfluos”: la forma de esta rama en particular, el sonido de ese río, el olor de esas flores, la grieta en esa pared, el sonido de esa voz en particular, el sabor de esa pieza de fruta. No vivimos ni nos relacionamos con los demás o con Dios en un vacío estéril, y el motivo empresarial, con su preocupación por los logros que valen la pena y la atención a la experiencia humana, no lo ignorará.

51. Laudato sí' 76, 77.

52. Laudato sí' 78.

53. Laudato sí' 80.

54. Mateo 20:25-26, Laudato sí' 82.

55. Laudato sí' 84.

Francisco, al hablar de esta manera de Jesús, está tratando de frenarnos, ofreciendo diferentes perspectivas sobre la misma realidad.⁵⁶

“Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor.”⁵⁷

“Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente.”⁵⁸

“Contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa.”⁵⁹

“Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo.”⁶⁰

“La bondad de Dios “no puede ser representada convenientemente por una sola criatura.”⁶¹

“El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión, las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma.”⁶²

A continuación, Francisco ofrece su propia perspectiva: *“Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas.”⁶³* Este movimiento del corazón hacia la alabanza se encuentra en el *“precioso himno”* de San Francisco de Asís:

*Alabado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.*

*Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas.*

56. Laudato sí' 86-87.

57. Conferencia Episcopal de Canadá, Comisión de Asuntos Sociales, Carta Pastoral: *“You Love All that Exists... All Things are Yours, God, Lover of Life”* (4 de octubre de 2003), 1.

58. Juan Pablo II, Catechesis (30 de enero de 2002), 6; Insegnamenti 25/1 (2002), 140. Laudato sí' 85.

59. Conferencia Episcopal de Japón: *Reverence for Life. A Message for the Twenty-First Century* (1 January 2000), 89.

60. Paul Ricœur, *Philosophie de la Volonté*, t. II: *Finitude et Culpabilité*, París, 2009, 216.

61. *Summa Theologiae*, I, q. 47, art. 1.

62. Laudato sí' 86.

63. Laudato sí' 87.

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire, y la nube y el cielo sereno,
y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.*

*Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy humilde, y preciosa y casta.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte.*

Según Francisco, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea que podemos sentir la desertización del suelo “*como una enfermedad para cada uno*”, y la extinción de una especie “*como si fuera una mutilación*”.⁶⁴ Esta afirmación es ciertamente provocativa. ¿Cuántos de nosotros podemos decir realmente que sentimos tan intensamente la desertificación del suelo y la extinción de las especies? ¿Ha sentido el Papa Francisco esta “*enfermedad*” y “*mutilación*”? Tal vez. Tal vez no. Y, si es así, ¿en qué medida? Podríamos intentar averiguarlo, pero la pregunta no tiene sentido. Nos está suplicando que nos detengamos y seamos conscientes de esta realidad. No se ofrece a sí mismo como modelo, sino que señala a alguien a quien venera y cuyo nombre tomó como Papa.

Quiere que entendamos que la humanidad está íntimamente ligada a la naturaleza y que todo discurso sobre la comunión con la naturaleza es irreal si va acompañado del desprecio por nuestros semejantes. “*Cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad*”.⁶⁵

Nuestra conexión con la naturaleza está ligada a la necesidad humana de una casa, y de la propiedad de esa casa y de los bienes que colocamos en él. La propiedad incluye la libertad de comerciar con otros, pero esa libertad nunca puede dominar. La tradición cristiana nunca ha reconocido el derecho a la propiedad privada como algo absoluto o inviolable, y no está de acuerdo con el plan de Dios que la tierra se utilice de manera que sólo beneficie a unos pocos. El Papa Francisco cita a los obispos de Paraguay: “*Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial*”.⁶⁶

64. Laudato si' 89.

65. Laudato si' 92.

66. A los Indígenas y Campesinos de México, Cuilapán, México (29 de enero de 1979), 6. AAS 71 (1979), 209. Laudato si' 94.

El medio ambiente natural es un patrimonio de toda la humanidad. Es responsabilidad de todos, pero el Papa Francisco da un toque diferente a este sentido de responsabilidad. Citando a los obispos de Nueva Zelanda, se pregunta qué significa el mandamiento “no matarás” cuando “un veinte por ciento de la población global consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir.”⁶⁷

En este panorama descarnado e inquietante, el Papa Francisco introduce la figura de Jesús y su forma de hablar del cuidado de Dios por todas las criaturas. “¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios.”⁶⁸ “Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta.”⁶⁹ Trabajaba con sus manos, comía y bebía, contaba historias y se ganaba la vida. Su vida fue sencilla y, sin embargo, incluso para quienes no creen en él como Hijo de Dios, su presencia en nuestro mundo perdura y es poderosa.

El Papa Francisco se explaya sobre Jesús al final de los tiempos. “Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa.” Y ni uno de ellos es olvidado ante Dios.⁷⁰ No es necesario compartir sus creencias para tener un sentimiento de fraternidad con lo que esas creencias significan en su vida. A todos nos guían anhelos profundos, que nos hacen detenernos y maravillarnos, y hay algo en nuestra relación con la tierra que nos pone en contacto con esa profundidad. Cuando esa profundidad falta, se producen muchos males.

67. Conferencia Episcopal de Nueva Zelanda, Statement on Environmental Issues (1 de septiembre de 2006). Laudato sí' 95.

68. Lucas 12:6.

69. Mateo 6:26.

70. Laudato sí' 100.

CAPÍTULO 4

Las raíces humanas de la crisis ecológica

Durante dos siglos, una ola tras otra de cambios ha transformado muchas cosas para bien. El Papa Francisco considera que es justo entusiasmarse con las posibilidades que siguen abriéndose. La tecnología y la ciencia han mejorado la calidad de la vida humana. También han traído una nueva forma de belleza. Habla con admiración de la forma llamativa del avión y del rascacielos.⁷¹ La humanidad siempre ha intervenido en la naturaleza, pero, a medida que aumentan los beneficios aportados por la tecnología, nuestra relación con la naturaleza se vuelve cada vez más conflictiva. Hablar de un suministro infinito de los bienes de la tierra es una mentira y la naturaleza protesta por nuestra incapacidad para verlo.⁷²

La tecnología aporta indudables beneficios, pero quienes controlan su desarrollo tienen el poder de controlar nuestras vidas. Tienen el poder de alterar las posibilidades sociales para su propia conveniencia. La tecnología tiende a absorberlo todo en su rígida lógica sin preocuparse por su impacto en la humanidad y, en particular, en aquellos que son excluidos por la forma en que se utiliza. Los líderes de este mundo de la tecnología pueden ciertamente acumular enormes riquezas, pero a menudo se trata de la riqueza de la conquista y no de lo que los antiguos romanos llamaban “negotium” y que nosotros llamamos comercio. Cuando la riqueza se utiliza para dominar a otros, no es diferente de cualquier otra forma de opresión. Además, argumentar que el mercado puede resolver esta cuestión es pasar por alto el hecho de que, por sí mismo, el mercado no puede garantizar el desarrollo humano y la inclusión social. Cuando el mercado está monopolizado por la riqueza (y el interés propio) de un pequeño grupo, a los pobres se les niega el acceso a los recursos básicos, no por un plan o una estrategia malvada, sino simplemente por pasar desapercibidos.

El mercado, al atender a los diferentes gustos, puede provocar una segmentación de la experiencia y un estrechamiento de los horizontes (y de las opciones). Esto, a su vez, conduce a una fragmentación del conocimiento y a una pérdida de esa apreciación del conjunto. Se socava nuestra capacidad para resolver los problemas más complejos, que requieren una voluntad de diálogo entre perspectivas e intereses diferentes. El sentido de la iniciativa en el que se basan los buenos negocios se nutre de la curiosidad que despierta el diálogo.

71. Laudato sí' 103.

72. Laudato sí' 106.

Necesitamos una nueva forma de ver las cosas (un estilo de vida y una espiritualidad) para generar resistencia a la manipulación de nuestros pensamientos y emociones por parte de la tecnología. El discurso “empresarial” autorreferente a menudo sólo sirve para sofocar la resistencia que ya ha empezado a surgir. *“La auténtica humanidad... parece habitar en medio de la civilización tecnológica, casi imperceptiblemente, como la niebla que se filtra bajo la puerta cerrada”*.⁷³ Cada vez hay más conciencia de que el progreso científico no debe equipararse al progreso humano, ya que las megaestructuras y los bloques de apartamentos sin alma reflejan un mundo de pesado aburrimiento.⁷⁴

Francisco insiste repetidamente en la necesidad de ir más despacio y mirar el mundo de otra manera para recuperar los valores que han sido barridos por nuestro mundo moderno con su desenfreno megalómano.⁷⁵ Habla de la mente tecnológica, que ve la naturaleza como un cuerpo frío de hechos. Su visión del dominio del mundo fomenta la impresión de que la protección de la naturaleza sólo preocupa a los pusilánimes. Si no sentimos nada en común con un pobre, un embrión humano o una persona con discapacidad, ¿cómo podemos valorar otras formas de vida? Cuando nos ponemos en el lugar de Dios, dice, provocamos la rebelión de la naturaleza.⁷⁶

La renovación, tan necesaria, tiene que empezar por nosotros mismos. Tenemos capacidades únicas de conocimiento, voluntad y libertad, pero lo que nos hace plenamente humanos es nuestra apertura a los demás. La capacidad de negociar, que requiere tanto inteligencia como respeto mutuo, forma parte de esa libertad, pero detrás de esa capacidad hay una adaptabilidad, un sentido de dar y recibir que refleja una visión generosa del mundo. Sin esta actitud, el compromiso con los demás degenera en un cálculo egocéntrico de ventajas en el que la sospecha mutua se convierte en el orden del día y las relaciones humanas se agrian. Nuestra relación con el medio ambiente no puede separarse de esa actitud abierta de libertad. Francisco insiste en que lo mismo ocurre con nuestra relación con el Creador. Cuando el ser humano se sitúa en el centro de la realidad, da prioridad absoluta a la conveniencia inmediata y a su propio interés. Una vez que esto sucede, no hay nada que impida el comportamiento más inhumano e insensible.⁷⁷

73. Laudato sí' 112.

74. Laudato sí' 113.

75. Laudato sí' 114.

76. Laudato sí' 117.

77. Laudato sí' 122.

La espiritualidad puede calificarse, con razón, de “blanda” y “nebulosa,” si no nos lleva a la auténtica santidad.⁷⁸ Sin embargo, sin un número significativo de personas de auténtica espiritualidad, ninguna ley podrá impedir la destrucción del medio ambiente. Cuando la cultura está desprovista de cualquier sentido de espiritualidad o visión, el sistema legal se ve como un obstáculo que hay que evitar y no hay sentido de la dignidad y los derechos de la persona. Cuando esa dignidad es una característica de la vida cotidiana, es natural que las personas inicien propuestas. Llegan a acuerdos y crean redes de crédito que abren nuevas posibilidades.

La tendencia a la explotación es una parte inevitable del mundo de la “negociación” (es decir, de los negocios) y, si no se controla, la satisfacción de los logros que merecen la pena, que motiva todos los buenos negocios, se verá socavada por la obsesión del especulador. Cuando esto sucede, la explotación del trabajo es inevitable. La explotación puede estar motivada por la codicia, pero también alimenta el vicio del orgullo, ya que los explotados son tratados con desprecio. Ese mismo orgullo lleva a una mayor degradación de la solidaridad humana y a una ceguera ante cualquier sentido de compartir una casa común con los demás. Una vez que esta ceguera se impone, el resultado es inevitable: el dominio brutal de un pequeño grupo.

Para vivir en esta tierra debemos trabajar. En todo trabajo subyace nuestra interacción con lo que es distinto de nosotros mismos: tanto otros seres humanos como la tierra de la que todos dependemos. Negar el trabajo es negar esta oportunidad de interacción. El monacato empezó como una huida de la decadencia urbana que se inició con la oración, pero el trabajo pronto se convirtió en parte de ella.⁷⁹ El trabajo es algo más que el esfuerzo. El trabajo está destinado a producir algo de valor, algo bueno y digno de alabanza. Cuando nuestro trabajo está terminado, podemos pararnos a contemplarlo igual que contemplamos la naturaleza, sea cual sea el producto. Incluso algo tan poco inspirador como un saco de cemento puede ser investido de un significado profundamente humano por quienes participan en su producción.

78. “Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios” de Rudolf Otto se publicó por primera vez en alemán en 1917 y desde entonces no se ha dejado de imprimir. Actualmente está disponible en 20 idiomas. Habla de *“das heilige”* o “lo santo” como *“mysterium tremendum et fascinens”* (el tremendo y fascinante misterio). En su análisis de la palabra *“tremendum”* habla de *“pavor religioso”* (Alianza Editorial, Madrid, 1996, p.16) y de *“sentimiento de superioridad absoluta (de la suya como lo prepotente)”* (p. 23) pero también de una energía *“entendida como lo que acosa, activa, domina, vive, sin momento de descanso y sin residuo inerte”* (p.26).

79. Laudato sí’ 126.

Esa bolsa de polvo gris podría acabar formando parte de la casa de alguien. Podría ayudar a construir un puente que permita a la gente viajar más fácilmente a través de un distrito local. Podría convertirse en un atractivo elemento arquitectónico. Hay algo innatamente humano en la búsqueda de significado en el trabajo o la empresa de uno. Esta búsqueda de sentido es una forma de contemplación. Nos detenemos, nos preguntamos y dejamos que nuestra imaginación se alimente. El trabajo debería ser un ámbito de crecimiento personal que se nutra de nuestra creatividad, de nuestro afán por planificar el futuro y cuidar el medio ambiente, de nuestras relaciones con los demás y de ese sentido de nuestra dependencia de una realidad mayor que se asocia a lo sagrado.⁸⁰ Una empresa comercial, de la que se excluye este elemento de crecimiento personal, puede hacer dinero, pero también será indiferente a las preocupaciones más amplias de la humanidad. El trabajo también está ligado al mundo más amplio de las finanzas y el crédito. Los que gestionan este mundo (y los dirigentes políticos responsables de su supervisión) tienen un papel que desempeñar para dar respuesta a una pregunta fundamental: ¿qué es digno de crédito? Los proyectos que liberarán a la humanidad de la contaminación y de los gases de efecto invernadero deben enfrentarse actualmente a la resistencia de quienes están decididos a que prosperen sus propias inversiones en industrias destructivas. Se está librando una batalla, una especie de partida de póquer, entre la continua influencia de quienes insisten en que los negocios son todo beneficios y la emergente visión del mundo en la que los negocios son un medio y no un fin en sí mismos.⁸¹ Estas dos visiones son mutuamente incompatibles.

El beneficio a corto plazo, que es el motor de las industrias de gases de efecto invernadero, tiene su propia lógica de explotación. Una parte de esa lógica es su voluntad de hacerse pasar por el defensor de los que dependen de esas industrias para obtener un empleo. La pérdida de un puesto de trabajo conduce a una erosión del capital social y el aislamiento resultante socava ese sentido de confianza y responsabilidad del que dependen tanto la dignidad humana como el orden público. Sin esta dependencia de tantas personas de las industrias de gases de efecto invernadero para su sustento, el desafío ecológico sería principalmente una cuestión de cálculo y logística.

80. Laudato sí' 127.

81. Laudato sí' 128.

El Pacto Verde Europeo representa un intento de responder a este reto de transición justa.⁸² Habla de un reto de inversión que requiere *“movilizar tanto al sector público como al privado”*. Habrá un Mecanismo para una Transición Justa, incluyendo un Fondo de Transición Justa, que se esforzará por proteger *“a los ciudadanos y trabajadores más vulnerables a la transición”*. El plan general es claro y necesario, pero su aplicación se encontrará con la inevitable resistencia decidida y el conflicto resultante remodelará el panorama político. Ni la lucha ni el resultado se limitarán a Europa.

Otro mecanismo de beneficio a corto plazo a expensas de las personas vulnerables es la agricultura industrializada. Los sistemas de producción de alimentos a pequeña escala alimentan a la mayor parte de la población global utilizando una modesta cantidad de tierra y produciendo menos residuos. A pesar de ello, el poder interesado de las grandes empresas prevalece en los mercados regionales y globales. Se habla de libre comercio, pero hablar de libertad, mientras las condiciones reales impiden a muchos acceder a ella, es un ejercicio de doble lenguaje que deshonra tanto a las empresas como a la política.⁸³ El recurso más vital de la humanidad es la tierra fértil y su uso efectivo es una cuestión de inmensa importancia política. El talento para la investigación científica y la innovación es una bendición tanto para los individuos como para los que se benefician de su trabajo, pero también es una forma de poder y, por lo tanto, siempre tendrá una tendencia a la corrupción. El progreso científico nunca es un fin en sí mismo. Debe considerarse a la luz de consideraciones éticas.⁸⁴ Muy a menudo estas consideraciones están relacionadas con los efectos secundarios. Por ejemplo, los cereales modificados genéticamente dan una ventaja intrínseca a los grandes productores a expensas de los que no tienen un acceso justo a la información.⁸⁵ En algunos movimientos ecologistas encontramos otro ejemplo de falta de examen de los efectos secundarios. Aunque exigen con razón que se impongan ciertos límites a la investigación científica, *“a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana.”*⁸⁶

82. PVE 2.2.1.

83. Laudato sí' 129.

84. Laudato sí' 131, 132.

85. Laudato sí' 134.

86. Laudato sí' 136.

CAPÍTULO 5

Líneas de enfoque y acción

A pesar de toda la insensible indiferencia hacia la humanidad y la tierra, que se asocia con una visión deshumanizada de los negocios, hay una creciente convicción de que nuestro planeta es nuestra casa y que la humanidad es un solo pueblo que vive en esta casa común. Hay una creciente conciencia de que algo ha ido mal en esta casa nuestra. El Papa Francisco habla de “*las grietas que se observan en el planeta*” y de cómo esas grietas tienen “*causas más profundamente humanas*.”⁸⁷ Una casa común nos hace interdependientes, por lo que no podemos compartir esta casa mientras nos comportamos como extraños unos a otros. Tenemos responsabilidades compartidas y debemos planificar un futuro compartido. Los que no se han dejado engañar por los intereses creados ya saben que hay que sustituir los combustibles fósiles y el debate público ha suscitado diversas respuestas comprometidas y generosas. Han surgido muchas organizaciones de la sociedad civil para despertar la conciencia pública, y dentro del mundo de los negocios y las finanzas hay una creciente conciencia de que el balance general tal y como lo conocemos actualmente no es un reflejo adecuado de la realidad en la que debe funcionar toda empresa.

La obligación de los contaminadores de pagar los costes está aceptada en teoría, pero mal aplicada en la práctica, aunque ha habido logros reales. La cuestión de la capa de ozono se abordó eficazmente mediante el Convención de Viena y el Protocolo de Montreal, pero no se puede decir lo mismo del cuidado de la diversidad biológica.⁸⁸ Algunos países anteponen su interés nacional y los beneficios a corto plazo de los inversores influyentes al bien común global. Esto es, ante todo, un fracaso del liderazgo político. Las personas motivadas por un espíritu empresarial genuino no tienen ninguna defensa contra los especuladores si no existe una regulación eficaz del uso de los recursos naturales por parte del mercado.

Queda por conseguir una regulación eficaz del mercado en un contexto de gobernanza global y de internacionalización de los costes medioambientales. La brecha entre los que se han beneficiado de la industrialización y los que han tenido que pagar una proporción tan elevada de los costes es brutal. Los créditos

87. Laudato sí' 163.

88. Laudato sí' 168, 169.

de carbono no permiten el cambio radical que exigen las circunstancias actuales. La prioridad de los países pobres tiene que ser la eliminación de la pobreza, pero, a menudo, en medio de la pobreza más extrema, hay quienes disfrutan de unos ingresos espectaculares basados en la concesión de favores políticos a las empresas multinacionales. Esas empresas tienen invariablemente su sede en países que se han enriquecido a expensas de la continua contaminación del planeta. La ventaja de la abundancia de energía solar, una clara alternativa al actual dominio mundial de los combustibles de carbono requerirá la financiación de infraestructuras a nivel mundial de forma adaptada a las variadas condiciones locales.⁸⁹ También exigirá un marco jurídico en el que pueda prosperar una iniciativa empresarial que merezca la pena.

Cuando las empresas poderosas vierten residuos contaminados o instalan industrias contaminantes en alta mar, no hay forma de exigirles responsabilidades sin un conjunto de normas reguladoras globales respaldadas por poderosos organismos de control. El océano, en particular, necesita un sistema de gobernanza, no sólo para cuidar del propio océano, sino para supervisar el tráfico marítimo. La mentalidad que se resiste a hablar del calentamiento global y la contaminación también obstaculiza la eliminación de la pobreza y la desigualdad.⁹⁰ La espuria defensa de la independencia nacional es una traición a los mismos pueblos que dice proteger, al resistirse a las mismas estructuras que son las únicas que pueden responder a los verdaderos retos de la humanidad, sea cual sea la nación a la que pertenezcan. El poder del estado-nación se está debilitando, porque los sectores económicos y financieros han superado la capacidad de los gobiernos nacionales para controlarlos. Las instituciones internacionales eficientemente organizadas que se necesitan para remediar esta debilidad requerirán procedimientos de nombramiento justos y acordados por los gobiernos nacionales, junto con medios eficaces para sancionar a los líderes deshonestos que se presentan en nombre de la nación.

El establecimiento de la ley a nivel mundial exigirá la creación de tribunales, con juicios y sentencias ejecutables. Nuestra comprensión de los crímenes contra la humanidad debe desarrollarse a la luz del daño que se está haciendo a nuestra casa común. Sólo así se podrá satisfacer la “*verdadera Autoridad política mundial*” que “*urge*.”⁹¹ Sin estas instituciones se hablará mucho de “negocios”, pero la realidad

89. *Laudato si'* 170-172.

90. *Laudato si'* 175.

91. Benedicto XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate* (29 de junio de 2009), 67: AAS 101 (2009). En este pasaje está parafraseando a “*mi Predecesor, el Beato Juan XXIII*”. *Laudato si'* 175.

será la de un monopolio globalizado en el que la iniciativa humana responsable es activamente desalentada y aplastada.

Sin la ley, a nivel internacional, en relación con la gestión de los recursos de la tierra, la corrupción prosperará y los políticos serán comprados. Sin ella, no hay estructuras que promuevan las mejores prácticas y garanticen el espíritu de libertad necesario para la iniciativa creativa. La ley, con su respeto por el debido proceso, es un desafío permanente al cinismo de la política del poder, que trata de menospreciar cualquier programa con visión de futuro por considerarlo estúpidamente idealista. Si el mundo de los negocios está lleno de codicia, el mundo de la política está lleno de orgullo, el sentido de superioridad engraido que proviene del conocimiento y del poder.

En una de sus primeras encíclicas, el Papa Francisco introdujo la máxima “*el tiempo es superior al espacio*” con la que quería decir que un proceso duradero bien diseñado era de mayor valor que el uso bruto del poder, incluso si es efectivo a corto plazo.⁹² La influencia combinada de la corrupción política y del cinismo ha hecho que el orden mundial sea en gran medida impotente, y depende de los individuos y los grupos inculcar un mayor sentido de la responsabilidad, la comunidad y el amor a la propia tierra.⁹³ Nadie tiene derecho a decir que no tiene ninguna responsabilidad. Una forma muy significativa de ejercer esta responsabilidad es a través de una sana iniciativa empresarial. El poder desmedido del mundo de los negocios en los últimos tiempos ha dado lugar a una complacencia que no ve cómo la contaminación y el calentamiento global son una fuente de empobrecimiento general. Se necesitará ingenio para desplazar el centro gravitacional de la riqueza mundial, alejándolo de las industrias que fomentan la contaminación y dirigiéndolo hacia la inversión basada en un futuro que merezca la pena, pero éste es precisamente el tipo de reto que permitirá prosperar al empresario creativo.

Es vital que se fomente este tipo de innovación, pero a cada paso estamos tratando con el sustento de las personas, su futuro y el de sus familias. Tenemos que estar en contacto permanente con la vulnerabilidad humana y, en este sentido, los pueblos indígenas constituyen un caso de prueba. No sólo son claramente vulnerables, sino que tienen algo que decir sobre sí mismos y sobre nuestro mundo. Su respeto por el lugar, por la tierra y por la tradición es más que una curiosidad exótica. Es una medida de su respeto por el planeta.⁹⁴

92. *Evangelii Gaudium* 222-224.

93. *Laudato sí* 179.

94. *Laudato sí* 179.

Las empresas, que respetan el medio ambiente y son capaces de prosperar precisamente por ese respeto, deben ser fomentadas por las políticas públicas. Las instituciones públicas y cívicas tienen un papel fundamental a la hora de desafiar la mentalidad del beneficio a corto plazo, pero también deben cuidarse de juzgar a aquellos que están atrapados en una estructura maligna sin tener la culpa. La superioridad moral no es una estrategia y sólo llevará a la gente a los brazos de la élite cínica que domina la política y la economía actuales. *“Hay que conceder un lugar preponderante a una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas.”*⁹⁵

Necesitamos que la evaluación del impacto ambiental forme parte del proceso de planificación desde el principio y que los habitantes locales tengan un lugar privilegiado en la mesa, porque tienen un conocimiento único de los recursos disponibles en su parte particular del planeta. No basta con hablar de “intervención”, sino que es necesario que las políticas sean elaboradas por todas las partes y que se desarrolle una economía sostenible en la que todos sean libres de participar. Algunos proyectos pueden resultar muy perjudiciales por no haber estudiado la situación local con la ayuda de los habitantes locales.⁹⁶ Esto es especialmente cierto en el caso de la minería. Puede que el valor técnico de los minerales sólo lo conozca plenamente un pequeño grupo de científicos y financieros, pero, al determinar las condiciones en las que se pueden aprovechar esos minerales, no dialogar con los habitantes locales es un acto de brutalidad y una violación de la dignidad humana.

Al igual que el uso de los recursos está ligado a los lugares, lo mismo ocurre con las catástrofes que se derivan del abuso de esos recursos. Cuando se avecina una catástrofe, es un insulto grosero, para aquellos cuyas vidas están en peligro, exigir la plena certeza científica de lo que se avecina. Hay demasiado en juego.⁹⁷ La carga de la prueba no debe favorecer a quienes insisten en la prioridad de su propio interés. La vida y la casa de las personas son más importantes que el retraso de una oportunidad de negocio.

En los casos en los que es difícil llegar a un consenso, el debate honesto y abierto es esencial si se quiere llegar a decisiones bien fundadas. Esto, a corto plazo, puede no ser conveniente para los responsables de la toma de decisiones o para aquellos que temen por sus vidas y sus familias, pero es necesario a largo plazo si

95. Laudato sí' 181.

96. Laudato sí' 183.

97. Laudato sí' 186.

se quiere derrotar la indiferencia de aquellos que rinden culto a su propio interés. Está claro que si el peligro es urgente, la decisión debe serlo, pero la legitimidad del proceso de toma de decisiones se verá socavada si es puramente reactivo. La estrategia fundamental debe ser garantizar que los intereses particulares o las ideologías no perjudiquen el bien común.⁹⁸

El proceso de mercado siempre ha necesitado una supervisión política, ahora más que nunca. Los monopolios y las prácticas comerciales desleales permiten a las personas desentenderse de sus responsabilidades más amplias. La única diferencia en nuestra época es que esas responsabilidades incluyen el cuidado del medio ambiente. Desafiar al monopolio nunca es una cuestión sencilla porque, cuando la supervisión es demasiado intrusiva, socava la iniciativa y la disponibilidad del crédito. Los beneficiarios últimos de un mercado bien supervisado son los ciudadanos; también son las víctimas últimas de su fracaso, como en 2007, cuando los bancos fueron salvados a sus expensas. La respuesta a esa crisis fue una oportunidad perdida para desarrollar una nueva economía atenta a los principios éticos en la que se pidan cuentas a los comportamientos irresponsables.⁹⁹ Si el proceso político se preocupa únicamente de la practicidad de los negocios y de la economía, los dirigentes políticos abdicar de hecho de su papel.

La función de la vida pública y del liderazgo político es mirar al futuro con un espíritu de generosidad. Esto es necesario no sólo para las generaciones venideras, sino para el beneficio de los que ahora están vivos. Sin un sentido de visión de futuro, la justicia siempre carecerá de ese sentido de distancia e imparcialidad, sin el cual no puede haber un enfoque claro de las situaciones ilícitas en el aquí y ahora. Quienes están obsesionados con maximizar los beneficios prosperan en estas condiciones y su obsesión les impide detenerse a reflexionar sobre el daño medioambiental que infligirán a las generaciones futuras. Sus beneficios son el resultado de las oportunidades que ofrecen las estructuras jurídicas, que no fueron diseñadas teniendo en cuenta la realidad actual. La sociedad por acciones, por ejemplo, ha prestado un gran servicio a la humanidad, pero, como toda gran innovación, cambia la sociedad y ese cambio da lugar a nuevos retos. No está diseñada para atender a la complejidad de los ecosistemas, ni al valor real de las cosas para las personas y las culturas, ni a las preocupaciones y necesidades de los pobres. Esto sólo puede sonar ingenuo y patéticamente serio para aquellos poderosos cuya experiencia humana ha sido truncada por la vida corporativa, pero el poder de estas corporaciones para institucionalizar a las personas se ha convertido en una

98. *Laudato sí'* 188.

99. *Laudato sí'* 189.

amenaza para la humanidad. Los líderes políticos, que permiten que su necesidad de finanzas les coloque en las garras de esta realidad tóxica, pueden ser realistas en la búsqueda del poder, pero ese logro no tendrá ninguna consecuencia positiva. No es casualidad que el prestigio de la política y de los líderes políticos se haya ido erosionando en los últimos tiempos.

La timidez para desafiar el beneficio a corto plazo es el enemigo y hablar de “lucha contra el cambio climático” es un error. La verdadera lucha es con el comportamiento humano. Hay que convencer a la gente de que, lejos de ser un ideal remoto, una economía sostenible dirige la energía por nuevos cauces: reutilizando y reciclando, mejorando la eficiencia energética, ofreciendo posibilidades de crear e innovar, protegiendo el medio ambiente y creando más fuentes de empleo. Los líderes políticos que sean capaces de convencer a la gente, con un espíritu de esperanza y solidaridad, de que este tipo de futuro creativo es alcanzable, romperán el estancamiento al que nos enfrentamos ahora. Esta creatividad sería *“capaz de hacer florecer nuevamente la nobleza del ser humano... en el marco de una noción más amplia de lo que es la calidad de vida.”*¹⁰⁰ Una parte de esta creatividad es la iniciativa de quienes aceptan el riesgo financiero de aprovechar los recursos de la tierra de una manera que promueva tanto la humanidad como el cuidado de nuestra casa común.

El comportamiento de quienes consumen y destruyen sólo puede remediarse con estilos de vida más sobrios. En la tarea de proteger la naturaleza, el beneficio a corto plazo no es algo que deba ponerse en la balanza. La rentabilidad de una empresa no tiene valor en sí misma, porque el interés propio en el aquí y ahora es lo que ha causado el problema en primer lugar. No habrá ganancia de ningún tipo en un mundo desecho. Las medidas basadas en la deferencia a la riqueza no hacen más que retrasar el inevitable desastre. El discurso del crecimiento sostenible simplemente *“absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen.”*¹⁰¹ El coste de la sostenibilidad debe considerarse como una inversión en beneficios económicos a medio plazo y el coste de la contaminación debe medirse y cobrarse a los responsables. Si el medio ambiente no se valora como un bien del que depende la humanidad, los responsables de la contaminación aprovecharán este lenguaje como excusa para pagar sólo una parte de los costes que conlleva.

100. Laudato sí' 192.

101. Laudato sí' 194.

Para que el proceso político sea eficaz y respetuoso con la dignidad humana, debe respetar el principio de subsidiariedad, que alimenta la libertad de desarrollar aquellas capacidades que están presentes en todos los niveles de la sociedad. También exige un mayor sentido de la responsabilidad a los que tienen más poder. Este principio se aplica tanto a la economía como a las estructuras políticas. Cuando se creó la sociedad por acciones era para fomentar la iniciativa, pero hace tiempo que hemos llegado a un punto en el que muchas empresas multinacionales son más poderosas que los estados-nación. Estas estructuras tienen el poder de desplazar la iniciativa personal y su autopreocupación desalienta los esfuerzos por ayudar a los lentos, débiles o menos dotados a abrirse camino en la vida.¹⁰² El monopolio sólo sirve a los que monopolizan. Las grandes empresas no favorecen la inversión en proyectos más pequeños centrados en el cuidado de la tierra, porque no ven ni valoran esas entidades. A pesar de sus beneficios ecológicos, no están a la altura de los gigantes favorecidos de las industrias productoras de gases de efecto invernadero.

Una estrategia para un cambio real tiene que ser capaz de enfrentarse al problema de la corrupción porque, cuando los negocios son demasiado dominantes y las instituciones políticas son ineficaces, la corrupción y el crimen organizado se convierten en una forma más de hacer dinero. Esto tendrá que basarse en un diálogo que incluya a la sociedad civil y, en particular, a los numerosos grupos que hacen campaña por el cambio. Sin embargo, el cambio real no se producirá sin una remodelación de la relación entre el gobierno y el mundo de los negocios de manera que se desarrollen formas fiables de determinar qué empresas benefician a la sociedad y cuáles no. Las propias empresas tendrán un papel necesario en esto, pero este papel sólo puede ser positivo si una auténtica voz para el cuidado de la tierra es capaz de emerger de este mundo de “negotium” en el que se hacen tratos, se establece el valor y se mantiene el crédito. Si bien esta voz debe ser independiente, sólo será posible cuando los líderes políticos desempeñen su papel en la supervisión del mercado de manera que se proteja el medio ambiente. Es evidente que la ciencia empírica tiene un papel que desempeñar en el cuidado de nuestra casa común y en el fomento de la iniciativa empresarial, pero no proporciona una explicación completa de la vida y la realidad. Ninguna ciencia puede explicar la sensibilidad estética y su atractivo para la humanidad; tampoco puede explicar la razón o la argumentación. Tampoco podemos descartar ciertos escritos sólo porque surgen en el contexto de una creencia religiosa.¹⁰³ La mayoría

102. *Laudato si'* 196.

103. *Laudato si'* 199.

de los que viven en este planeta se declaran creyentes y esto debería ser un motivo para que los que tenemos una fe religiosa nos unamos a otros en el cuidado de nuestra casa.¹⁰⁴ Esto también debería suscitar el respeto de las personas razonables que buscan entender la experiencia humana con una mente abierta.

Nuestra relación con nuestra casa común no es pragmática. Palabras como “amor”, “compasión” y “misericordia” pueden ser universales en su uso, pero para los creyentes religiosos (la mayoría de la raza humana) estas palabras tienen profundas raíces en sus tradiciones particulares. El término “misericordia” tiene un significado especial en el contexto de la ecología. Se trata de una actitud que surge como respuesta al mal y al caos. En la teología cristiana, la misericordia está ligada desde hace mucho tiempo a la omnipotencia de Dios.¹⁰⁵ El poder se asocia normalmente con la capacidad de aplastar y destruir, pero el poder de Dios es muy diferente.¹⁰⁶ Cuando Jesús habla, en el Sermón del monte, de que los gentiles heredarán la tierra, está diciendo que el poder de los gentiles prevalecerá porque otras formas de poder sólo pueden destruir y, si no se les hace caso, acabarán destruyendo esta tierra en la que vivimos. Sin embargo, en última instancia, el poder brutal es autodestructivo.

Muchos científicos son personas de fe que ven en sus creencias una llamada a la apertura hacia la inagotable riqueza de la realidad, pero su fe no influye en su disciplina científica. Los científicos tienen que dar argumentos científicos, pero esto no es así en el ámbito de la lucha política. Aquí hay que acudir a esas realidades más profundas que despiertan el sentido de la generosidad y la visión, el reino del pathos que toca el corazón y tiene el poder de transformar el comportamiento humano. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos lleva los nombres de un grupo de líderes políticos elegidos que se comprometieron a “*nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro honor sagrado*”. Querían que el mundo supiera que consideraban este documento, que llevaba sus nombres, como algo de máximo valor. En nuestra época, todas las grandes religiones se comprometen a cuidar de la tierra y han declarado ese compromiso en términos de sus creencias máspreciadas.

104. Laudato sí 201.

105. Según Aquino, el poder de Dios se revela principalmente en la misericordia. *Summa Theologiae* I Art.30 Q4.

106. El Papa Francisco ha reconocido públicamente su deuda con un libro de Walter Kasper, “La misericordia: Clave del Evangelio y de la vida cristiana”. Nueva York, 2014. En el capítulo inicial se refiere al Papa Juan XXIII y a cómo describe la misericordia como “*el más bello nombre de Dios, la manera más hermosa de dirigirnos a él*” (p.15). Cita las palabras del Papa Juan en la apertura del Vaticano II describiendo cómo la iglesia se ha opuesto a “*los errores de todas las épocas. A menudo también los ha condenado, en ocasiones con gran severidad. Hoy, en cambio, la esposa de Jesucristo prefiere emplear la medicina de la misericordia antes que levantar el arma de la severidad*”. (Documents of Vatican II, ed. Walter M. Abbott, Nueva York 1966, p. 716.) Kasper también señala cómo tanto Juan Pablo II desarrolló este tema (p. 17-19).

En la cultura contemporánea, cualquier declaración que se refiera explícitamente a las creencias más profundas y queridas de una persona se ve con demasiada frecuencia con recelo y desagrado. En la esfera pública se desaconseja la referencia a la fe personal y, sin embargo, si queremos valorar la pasión que alguien aporta a una causa concreta, ¿qué mejor manera de hacerlo que invitarle a declarar la fuente de esa pasión (ese “honor sagrado) en sus creencias más profundas? Considerar la expresión de la fe religiosa, en este contexto, como algo indecoroso, en lugar de ser una prenda de sinceridad genuinamente humana, es perverso e intolerante. Cualquier religión puede convertirse en un vehículo de fanatismo, y la violencia resultante ha dejado profundas cicatrices en la historia de la humanidad. También es cierto que las grandes religiones han configurado la civilización humana de forma mucho más benigna que los regímenes ateos del siglo XX. Los líderes religiosos de nuestro tiempo son cada vez más conscientes de la necesidad de dialogar sobre una preocupación compartida por la naturaleza, por los pobres y por la construcción de redes de respeto y fraternidad. Las ciencias también necesitan dialogar, al igual que los distintos movimientos ecologistas en relación con sus conflictos ideológicos. El mundo de los negocios y las finanzas no puede permitirse el lujo de ausentarse de este proceso. Hacerlo dañaría no sólo el crédito en el que se basa la economía mundial sino, lo que es más alarmante, sería una traición al valor humano (y a la necesidad) de los negocios para aprovechar los recursos de la tierra. Debemos mirar al bien común, emprendiendo un camino de diálogo que requiere paciencia, autodisciplina y generosidad. Debemos tener en cuenta que las realidades en las que vivimos son mayores que las ideas que acariciamos en nuestras mentes.

CAPÍTULO 6

Educación ecológica y espiritualidad

La palabra “virtud” resulta incómoda en la conversación cotidiana de nuestro tiempo, pero el conjunto de actitudes y hábitos a los que se refiere esta palabra forma una parte intrínseca de la lucha por proteger nuestra casa común. Los buenos negocios tienen una comprensión innata de esta realidad, pero el origen de esa comprensión no se encuentra en el mundo de los negocios. Se encuentra en esas experiencias humanas profundas que forman nuestro sentido de lo que está bien y lo que está mal. Siempre ha sido una lucha para la humanidad mantener estas realidades más profundas en vista, y la vida virtuosa se refiere a la lucha para hacer precisamente eso y actuar en consecuencia. En este capítulo, el Papa Francisco se centra en la formación de actitudes correctas y, hacia el final del capítulo, hace un fuerte llamamiento a sus conciudadanos católicos para que aprovechen la riqueza que les ofrece su herencia espiritual.

Sabemos que tenemos que cambiar, pero seguimos paralizados y la fuente de nuestra parálisis es una especie de amnesia. Olvidamos nuestro origen común y nuestra dependencia mutua y tenemos poco sentido de un futuro compartido por todos. La gente está atrapada en un consumismo compulsivo en el que la única libertad es la de consumir. *“Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad.”*¹⁰⁷ La codicia no consiste sólo en querer más y más. Se trata de insistir en que tenemos derecho a más y más y de indignarnos cuando no lo conseguimos. Cuando la codicia se apodera de nosotros, desaparece cualquier sentido del bien común. El resultado inevitable es la corrupción y la violencia, pero *“no hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos.”*¹⁰⁸

El Papa Francisco cita la Carta de la Tierra, lanzada en La Haya el 29 de junio de 2000, tras un proceso de consulta de más de diez años. *“Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo... Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida.”*¹⁰⁹ La

107. Laudato sí' 204.

108. Laudato sí' 205.

109. Laudato sí' 208.

Carta ha sido refrendada formalmente por miles de organizaciones, entre ellas la UNESCO y la IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza). La encíclica del Papa Francisco hace eco de la nota de esperanza de la Carta de la Tierra, pero esta nota es una llamada a la movilización. Nos enfrentamos a un reto. Sin embargo, la medida de este reto no está en la tarea a realizar, sino en cómo afrontar y superar el fracaso moral de la humanidad. *“Cuando se debilita de manera generalizada el ejercicio de alguna virtud en la vida personal y social, ello termina provocando múltiples desequilibrios, también ambientales. Por eso, ya no basta hablar sólo de la integridad de los ecosistemas. Hay que atreverse a hablar de la integridad de la vida humana, de la necesidad de alentar y conjugar todos los grandes valores. La desaparición de la humildad, en un ser humano desafortadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente.”*¹¹⁰

*“Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor.”*¹¹¹ Una ecología integral incluye tomarse tiempo para recuperar una armonía serena con la creación, reflexionando sobre nuestro estilo de vida y nuestros ideales. Se trata de una actitud del corazón.

La conciencia del reto, si no va acompañada de la acción, sólo puede servir para gobiarnos si no tenemos el valor de actuar. A nivel personal, el reto consiste en desarrollar nuevos hábitos de vida cotidiana y nuevas pautas de compra que garanticen a otros, a los que quizá nunca conozcamos, un medio de vida digno. Los cambios de estilo de vida pueden ejercer una presión saludable sobre los responsables de la toma de decisiones. También puede afectar a los beneficios de los negocios, tanto positiva como negativamente. El hecho de que los jóvenes que conocen bien el consumismo extremo y la opulencia han llegado a una nueva sensibilidad ecológica, en los países que necesitan hacer los mayores cambios, es un verdadero signo de esperanza. Una educación medioambiental eficaz incluye una crítica de los mitos del individualismo, del progreso ilimitado y del mercado sin regulación. También promueve una nueva visión de la buena vida, que incluye el trabajo y el comercio, ambos intrínsecos a toda sociedad humana. Esta visión incluirá el equilibrio ecológico y la armonía interior y la necesidad de dar el salto a lo trascendente.

110. Laudato sí' 224.

111. Laudato sí' 225.

Los buenos hábitos que subyacen a esta visión no se conseguirán simplemente proporcionando información. Los niños educados en una base sólida de virtudes no tendrán dificultades para vivir el compromiso ecológico desinteresado que se reclama. Para ello, la vida familiar es vital. *“Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida.”*¹¹² La vida familiar nos enseña a controlar nuestra agresividad y codicia y a prestar atención a los detalles cotidianos de la vida con los demás. *“Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida.”*¹¹³ Los hábitos que resultan de este proceso no tienen glamour, pero reflejan una *“generosa y digna creatividad.”*¹¹⁴ Invocan una bondad que inevitablemente tiende a extenderse. Las comunidades cristianas tienen un papel que desempeñar en este proceso a través de la contemplación agradecida del mundo de Dios y en su preocupación por las necesidades de los pobres y su cuidado del medio ambiente.

Esta cultura emergente de cuidado de la tierra no será suficiente por sí misma para provocar el cambio. Se necesitarán instituciones con poder sancionador porque, sin la fuerza de la ley, la buena voluntad de la que depende esta cultura no tiene defensa contra el oportunismo sin escrúpulos. Sin embargo, las cualidades personales de autocontrol y la voluntad de aprender unos de otros, junto con la necesidad de detenerse y apreciar la belleza, son esenciales si queremos replantear nuestra relación con la naturaleza. Francisco cita a su predecesor, Benedicto XVI: *“Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores.”*¹¹⁵ No se puede escapar a la necesidad de una profunda conversión interior que, cuando se basa en nuestras creencias más arraigadas, se hace evidente en nuestra relación con el mundo que nos rodea. La conciencia nos llama a examinar nuestra vida y a reconocer las formas en que hemos dañado la creación de Dios. La finalidad de este “sentido del pecado” no es la auto-laceración, que no sirve para nada, sino el cultivo de la gentileza.

La gentileza no es débil. No ataca, pero nunca se deja amedrentar por la hostilidad y la violencia. Se mantiene centrada en el bien que hay que hacer y, por eso mismo, es atractiva. Inspira la solidaridad. Una conversión ecológica es gentil porque inspira una mayor creatividad y entusiasmo y solidaridad cuando nos proponemos deshacer el daño que se está haciendo al mundo que nos rodea y a los que han

112. Laudato sí' 213.

113. Laudato sí' 211.

114. Laudato sí' 211.

115. Homilía de su Santidad Benedicto XVI, (24 de abril de 2005): AAS 97 (2005), 710. Laudato sí' 216.

sufrido a causa de ese daño. Para los creyentes, hay algo suave en el modo en que cada criatura refleja lo divino, y los cristianos estamos llamados, por lo que vemos, a vivir en esa fraternidad con la creación que San Francisco encarnó tan radiantemente. Estamos llamados a disfrutar y apreciar las pequeñas cosas, libres de la obsesión por el consumo. La sobriedad es liberadora. El individualismo engreído es un empobrecimiento. Nos enriquece el encuentro fraterno, el servicio y el contacto con la naturaleza en la oración.

En los pasajes finales de *Laudato si'* queda muy claro lo consciente que es el Papa Francisco de su responsabilidad de animar a quienes comparten su fe cristiana. Quiere que los creyentes comprendan que la llamada de Cristo a sus seguidores es una llamada de amor que incluye el cuidado de nuestra casa común, no sólo como un deber sino como una alegría. Estas palabras finales son también una declaración de la propia fe de Francisco. Lo que sigue se basa en las palabras finales de la firma del Papa Francisco: su “Vida, Fortuna y Honor”.

Habla de cómo cada criatura refleja algo de Dios y cita la frase de Jesús sobre las aves del cielo de que *“ninguno de ellos está olvidado ante Dios.”*¹¹⁶ El cristianismo fomenta un estilo de vida que es capaz de *“gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo.”*¹¹⁷ *“Ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo.”*¹¹⁸ *“Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención.”*¹¹⁹ Una expresión de esta actitud es la gracia antes y después de las comidas, una práctica que no se limita en absoluto al cristianismo. Esta práctica nos recuerda nuestra dependencia tanto del creador como de los que nos proporcionan el alimento y afirma nuestra solidaridad con los más necesitados.¹²⁰

La ecología integral se vive a través de sencillos gestos cotidianos inspirados en un amor que va más allá de las relaciones personales. Influye de forma omnipresente en la configuración de *“las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas.”*¹²¹ La sociedad se enriquece con la presencia de quienes viven así y con todo tipo de organizaciones que este amor hace posible. La tarea de las empresas, al aprovechar los recursos de la tierra al servicio de la prosperidad humana, es

116. Lucas 12:6.

117. *Laudato si'* 222.

118. *Laudato si'* 225.

119. *Laudato si'* 226.

120. *Laudato si'* 227.

121. *Laudato si'* 231.

sin duda parte de esta historia. *“Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales.”*¹²²

Francisco habla de cómo el universo se despliega en Dios, que lo llena por completo, y del significado místico que se encuentra en una hoja.¹²³ Para los creyentes cristianos, los sacramentos nos conectan con la tierra y con los demás: el derramamiento de agua, la unción con aceite, la imposición de manos. En la Eucaristía, el Señor llega a nuestras profundidades íntimas a través de un fragmento de materia. Es nuestra fuente de luz, que motiva nuestra preocupación por el medio ambiente y nos inspira a ser custodios de todo lo creado.¹²⁴

El domingo, como el Sabbat judío, es un día que sana nuestra relación con Dios, con nosotros mismos y con el mundo. Tendemos a menospreciar el descanso contemplativo como algo improductivo e innecesario, pero eso es acabar con lo más importante del trabajo: su significado. La contemplación evita que la acción humana se convierta en algo maquinal; también evita esa codicia desenfadada y ese sentido de aislamiento que nos hace buscar el beneficio personal en detrimento de todo lo demás. El descanso nos abre los ojos a una visión más amplia y nos permite volver a reconocer los derechos de los demás.¹²⁵

La Trinidad ha creado el mundo y cada una de las tres personas ha desempeñado un papel. Como el aspecto relacional del mundo refleja la triple naturaleza de Dios, del mismo modo la persona humana madura en la medida en que entra en relaciones. Esta interconexión brota del misterio de la Trinidad.¹²⁶ María, al llorar por su hijo, entra en su amor por los crucificados de este mundo. Pero también está *“vestida de sol, con la luna bajo sus pies.”*¹²⁷ Es la Reina de la Creación, de la que forma parte, al dar a luz a su hijo y solidarizarse con él.

*“Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. 1 Co 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo... La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados.”*¹²⁸

122. Laudato sí' 232.

123. Laudato sí' 233.

124. Laudato sí' 235, 236.

125. Laudato sí' 237.

126. Laudato sí' 240.

127. Laudato sí' 241.

128. Laudato sí' 243.

“Mientras tanto, nos unimos para hacernos cargo de esta casa que se nos confió, sabiendo que todo lo bueno que hay en ella será asumido en la fiesta celestial. Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, ‘si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador’. Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza.”¹²⁹
Concluye con una *“oración por nuestra tierra.”*¹³⁰

129. Laudato si' 244.

130. Véase el Apéndice II.

TERCERA PARTE

CONCLUSIÓN

El Papa Francisco está claramente motivado por su fe en Cristo al escribir la encíclica *Laudato si'*. Al hablar de la tierra como nuestra hermana “*clamando*,” en su atención a los descubrimientos de los científicos, en su amor por la casa que todos compartimos y en su condena de la desigualdad y la indiferencia hacia los más vulnerables, está inspirado y apasionado por su fe en un Cristo crucificado, que está dispuesto a entregarlo todo por el bien de la humanidad. Como líder religioso, asume con la máxima seriedad su responsabilidad de animar a sus numerosos seguidores en la fe que comparten con él. Sin embargo, ni su fe ni su responsabilidad como pastor son su principal preocupación en esta encíclica. Comienza recordando el clamor de la tierra y luego recuerda cómo, “*hace más de cincuenta años, cuando el mundo se tambaleaba al borde de la crisis nuclear*,” su predecesor dirigió su reflexión sobre la paz no sólo a los católicos, sino a “*todos los hombres de buena voluntad*.”¹³¹ En el centro de su preocupación está la humanidad: lo que nos ha sucedido y el tipo de futuro que nos espera si no nos detenemos y prestamos atención. Quiere detener el loco tiovivo de un mundo que no sabe hacia dónde va y la única manera de hacerlo es escucharnos unos a otros, aprender de los demás y dejarnos redescubrir el sentido de lo que realmente vale la pena. Su afán de diálogo se debe a su constatación de que hay que reunir todos los recursos de la humanidad para hacer frente a esta crisis. Sin este encuentro a través del diálogo, correremos a ciegas hacia el desastre. Este llamamiento al diálogo es abierto y pretende incluir a todo el mundo. Francisco pide que el diálogo se convierta en una actitud incorporada a la nueva cultura global de la humanidad. En un momento dado habla de ello como “*la gran nobleza de la persona humana*.”¹³² Sin embargo, destaca la necesidad de formas particulares de diálogo entre la ciencia y la religión, entre el catolicismo y el pensamiento filosófico, entre el lenguaje científico-técnico y el lenguaje de los pueblos, entre las comunidades indígenas y los gestores de los grandes proyectos, entre las distintas ciencias, entre los distintos movimientos ecológicos. El capítulo quinto (“*Algunas líneas de orientación y de acción*”) establece una estrategia de diálogo como parte intrínseca del proceso político a nivel internacional, nacional y local. Se necesita que la política y la economía, “*en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la*

131. *Laudato si'* 3.

132. *Laudato si'* 119.

vida.¹³³ El diálogo es necesario entre la religión y la ciencia y entre las diferentes religiones, así como entre las diferentes ciencias.

En todos estos llamamientos al diálogo no hay ninguna referencia a los negocios, salvo indirectamente como parte de la economía. Si se refiere a los negocios en muchas ocasiones y la imagen que se presenta es fea: fuente de contaminación, acaparador del suministro de agua, destructor de la riqueza y la belleza, vertedor de residuos tóxicos, negador del empleo, corruptor del capital social, proveedor de doble lenguaje, engañador de los vulnerables, promotor del consumo compulsivo, destructor del medio ambiente. A pesar de todo ello, reclama “*una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial*” y se refiere a los negocios como “*una noble vocación*.”¹³⁴ Esta reflexión sobre los negocios y la tierra pretende desarrollar esta idea de que los negocios son nobles y creativos, como parte del diálogo que Francisco reclama con tanta insistencia.

Gran parte de lo que está mal en nuestro planeta está relacionado con lo que está mal en los negocios, precisamente porque la principal preocupación de los negocios son los recursos de la tierra. Estos recursos pueden ser explotados para el beneficio de unos pocos, a expensas de muchos y del propio planeta, o pueden ser aprovechados para promover la prosperidad humana. La palabra “arnés” se utiliza normalmente en relación con una bestia de carga. Cualquiera que ponga un arnés a un caballo, a un burro, a una mula o a un buey sabrá que un arnés sirve de poco en un animal que no está cuidado. La metáfora de la tierra como bestia de carga es pertinente.

La noble motivación de los negocios está ligada al aprovechamiento de los recursos de la tierra para el bien común, pero este aprovechamiento sólo tiene sentido si se cuida la tierra. Los buenos negocios están impulsados por la perspectiva de lograr algo de valor humano con estos recursos o de facilitar, de alguna manera financieramente medible, tal logro. La naturaleza de este logro es que implica un riesgo financiero y, para ser viable, debe ser rentable para los implicados. La gente necesita ingresos y, para la sociedad en general, algunos necesitan tener tanto la voluntad como los recursos para invertir. El beneficio es necesario, pero si el beneficio no es el resultado de un riesgo asumido a sabiendas, no tiene valor moral. Es ciertamente gratificante, pero la fuerza motivadora fundamental de los buenos negocios es lograr algo que valga la pena con los recursos de la tierra. Este logro es rentable no sólo para el que lo consigue, sino para la sociedad en

133. Laudato sí' 189.

134. Laudato sí' 129.

general, y cuando esto se pierde de vista, los llamados beneficios de los negocios se convertirán, eventualmente pero literalmente, en cenizas.

Los negocios deben ser siempre prácticos si quieren ser viables. Deben centrarse en el comportamiento humano, tanto en su ingenio artero como en su aspiración más noble. Una parte de este enfoque debe centrarse en el mundo del dinero y las finanzas, que es una manifestación poderosa y omnipresente del comportamiento humano. Un rasgo incontenible del mundo del dinero y las finanzas es el pecado capital de la avaricia (más conocido como codicia), que se preocupa por la acumulación de riqueza sin tener en cuenta cómo se crea ni el efecto de esta acumulación sobre los demás. Otra característica más positiva, sin la cual el mundo de las finanzas y muchas otras cosas se derrumbarían, puede describirse como “*solicito*.”¹³⁵ Esta virtud está ligada a la previsión, pero va más allá de mirar al futuro y anticiparse a los problemas. El *solicito* es una preocupación por el bien de los demás. Es una forma de solidaridad que se hace sentir a través de la planificación reflexiva. El sentido de logro que motiva a los negocios en su mejor momento está muy ligado al *solicito*.

El motivo empresarial siempre estará limitado por cuestiones de conciencia como la honestidad y la solicitud, que en nuestro tiempo deben incluir el cuidado de la casa común y de la humanidad. En cambio, la avaricia del especulador carece de restricciones, lo que significa que, en un mercado no regulado, las cuestiones de conciencia quedan fuera de los tribunales. En las circunstancias actuales, la incapacidad del proceso político para asumir una responsabilidad efectiva en la gestión de los recursos de la tierra a nivel global es una invitación permanente a los especuladores para que hagan lo peor.

Esta gestión global de los recursos no puede ser un ejercicio de planificación central comunista. Si todo se controla de arriba abajo, la iniciativa y el ingenio de los buenos negocios quedarán sepultados bajo la despreocupación del poder sin trabas, pero es necesario establecer parámetros. El Papa Francisco no dice nada sobre cómo pueden funcionar los negocios de forma óptima, pero es claro sobre la responsabilidad medioambiental de los negocios y sobre la necesidad de que el proceso político controle el impacto medioambiental de los negocios.¹³⁶

Los negocios tienen una responsabilidad política, porque la forma en que los líderes empresariales articulan su relación con el dinero tiene una influencia omnipresente en la sociedad, tanto en el comportamiento cotidiano de individuos y grupos

135. El comentario de Tomás de Aquino invita a la reflexión: “*Solicito significa sagaz y rápido, en cuanto que hay quien, por cierta habilidad de ánimo, es rápido para emprender lo que debe obrar*” (Summa Teología II-II C.47 A.9).

136. Laudato sí 182, 183, 194.

como en la forma de entender el gobierno. Cuando se celebra el beneficio como objetivo final, todo se entiende (por todos) como una cuestión de interés propio. El gobierno, como todo lo demás, se ve como un producto que se paga con “mis impuestos” y los problemas de la sociedad se ven como una carga financiera para los contribuyentes en lugar de un desafío a nuestra humanidad. En este tipo de situación, la nobleza de los negocios en su mejor momento ha sido empujada fuera del escenario.

Un síntoma del papel distorsionado de los negocios en el mundo actual son las asombrosas recompensas financieras que disfrutaban algunos jefes ejecutivos. Son un monumento a la impotencia de los líderes políticos en esta época de decadencia democrática, porque el problema subyacente en este escenario es político.

Un ejemplo de esta tendencia es Bob Iger, el director ejecutivo de Disney, que recibió un pago total de 65,6 millones de dólares (57,7 millones de euros para el año 2018). Abigail Disney, nieta de Roy, el cofundador y director de negocios de Disney Productions, ha hablado públicamente de la “indecencia desnuda” de que el CEO de Disney gane 1.424 veces el salario medio de un trabajador de Disney. Afirma que ha llegado el momento de llamar la atención a los hombres y mujeres que nos dirigen sobre cuánto estamos dispuestos a dejar que la gente trabajadora se hunda mientras los altos directivos se llevan a casa sumas de dinero cada vez más escandalosas. Esperar que los consejos de administración de las empresas lo hagan es, según ella, poco razonable porque están formados casi universalmente por directores ejecutivos, exdirectores ejecutivos y personas que anhelan ser directores ejecutivos.¹³⁷

El ex rabino jefe Jonathan Sacks ha añadido su propio comentario a esta conversación:

*En Estados Unidos, en 1965, la relación entre el salario de los directores ejecutivos y el de los trabajadores era de 20:1. Hoy es de 312:1. Se podría levantar menos las cejas si los jefes ejecutivos fueran empresarios, crearan sus propios negocios, asumieran sus propios riesgos, invirtieran sus propios ahorros personales. Pero no es así. Están arriesgando el dinero de sus accionistas y el futuro de sus empleados.*¹³⁸

Una evolución similar se ha producido en el ámbito del liderazgo político. Como las elecciones exigen cada vez más técnicas de marketing y financiación, la atención de los líderes políticos se centra en las próximas elecciones. Buscan en el mundo de los negocios, ensimismados, no sólo el dinero, sino, más insidiosamente, la

137. Jonathan Sacks, “Morality: Restoring the Common Good in Divided Times” (Londres 2020), p. 8.

138. Sacks, p.8.

legitimación, porque no encuentran ninguna alternativa real a la perspectiva a corto plazo imperante. Los Césares de nuestro tiempo han comprado la conciencia de la política no con sobornos ni nada abiertamente corrupto, sino barriendo a los líderes políticos con el glamour del dinero. La vida pública ha sido castrada y mientras siga siendo así, cualquier discurso sobre la noble vocación de los negocios no llegará muy lejos.

En última instancia, se trata de una cuestión de esperanza y de nuestras creencias fundamentales. Sólo si nos dejamos interpelar e inspirar por una visión generosa de la humanidad que aprovecha la tierra, tendremos la motivación para mirar más allá de la conveniencia miope (o del cinismo desesperado) hacia un mundo en el que el esfuerzo consciente se vea recompensado y la generosidad pueda prosperar.

EPÍLOGO

De Cardenal Jean-Claude Hollerich

El padre Grace terminó de escribir este libro antes de que la actual pandemia nos recordara que las catástrofes no sólo ocurren “en otros lugares”, lejos de nuestro mundo. El consumismo y la buena vida nos han distraído de un reto inquietante que sabemos que está ahí pero que, hasta ahora, podíamos pasar por alto. No nos hagamos ilusiones: hoy no estamos viviendo “una gran excepción”. Crisis como ésta volverán y sólo serán el principio de la crisis ecológica hacia la que avanza nuestro modo de vida.

Este libro trata de esa crisis. Se dirige al mundo de la empresa e invita a ambos mundos, el de la empresa y el de la vida pública, a considerar las percepciones del Papa Francisco en *Laudato si'*. Estas ideas están firmemente arraigadas en la fe cristiana, pero se ofrecen en un espíritu de diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. La dimensión de la fe es la pasión subyacente del Papa Francisco, que está llamando a sus conciudadanos católicos a responder con él al desafío al que nos enfrentamos ahora, pero el objeto último de su pasión basada en la fe es la construcción de la solidaridad humana en el cuidado de nuestra casa común.

La palabra “diálogo” se utiliza repetidamente en el texto de la encíclica. Se hace un llamamiento al diálogo con otras religiones, con los científicos, los políticos, los movimientos sociales, así como a nivel mundial, nacional y local. Ninguna forma de sabiduría humana debe ser ignorada. El autor de este libro trata de desarrollar este diálogo con el mundo de la empresa como parte de lo que el Pacto Verde Europeo llama “la tarea definitoria de esta generación”. Edmond Grace ofrece dos ideas que invitan a la reflexión. En primer lugar, el empresario está motivado por el deseo de lograr algo de verdadero valor; el beneficio es una medida, no el motivo. En segundo lugar, la forma en que los líderes empresariales ven su papel tiene una poderosa influencia en la vida pública y en la sociedad.

El Papa Francisco describe la empresa como una vocación “noble”.¹³⁹ Esta noble energía del empresario está siendo constantemente socavada por una energía muy diferente y destructiva que ve la acumulación de riqueza como un fin en sí mismo. En la antigüedad, la avaricia o la codicia se consideraba un vicio y su influencia en el comportamiento humano continúa en nuestro tiempo, especialmente en relación con el dinero y la riqueza. Es un desafío constante tanto para el empresario

139. *Laudato si'* 129.

individual como para el funcionamiento de las empresas en la sociedad y esta dimensión social más amplia de la avaricia no es sólo un problema para las empresas sino también para los gobiernos. El lamentable papel desempeñado por las empresas en la despiadada explotación de la tierra en los últimos tiempos se debe principalmente a un fracaso del liderazgo político. Las personas que están realmente motivadas para crear riqueza no tienen ningún recurso cuando las estructuras políticas no consiguen que el especulador rinda cuentas.

El resultado de este fracaso es que toda nuestra sociedad ha sido arrastrada a un tiovivo donde se hace dinero por su propio bien. El Papa Francisco en *Laudato sí'* habla de “rapidación”.¹⁴⁰ El autor de este libro relaciona este tema con otro vicio antiguo (la pereza) que adopta dos formas. Por un lado está esa inactividad sin sentido, que todos reconocemos como pereza, pero también hay una hiperactividad que busca borrar cualquier compromiso reflexivo con la realidad. A esto se refiere el Papa Francisco cuando habla de “rapidación”: un mundo vertiginoso en el que todos son como una peonza y nadie se responsabiliza de nada.

El beneficio es una medida de la rentabilidad y el éxito, pero la medida de lo que vale la pena viene de un compromiso consciente con todo el espectro de la sabiduría humana. El empresario creativo tiene que ser capaz de detenerse, observar, contemplar y aprender. Cuando los empresarios pierden el contacto con este compromiso más amplio, pronto se encuentran en un mundo irreal, generalmente impulsado por la codicia. El fenómeno de la burbuja financiera es un síntoma de esta incapacidad de compromiso y ha pasado factura una y otra vez en la historia de la humanidad, con una economía sobrecalentada que alimenta beneficios absurdos en la búsqueda de ilusiones.

Este compromiso más amplio también requiere que los líderes empresariales articulen una autocomprensión de la cultura humana de la que forman parte. Aparte de la vida familiar, nada influye tanto en la experiencia cotidiana de los seres humanos como el mundo de los negocios. Cuando la gente va a trabajar, cuando hace sus compras, cuando se relaciona con los medios de comunicación, cuando viaja e incluso cuando va al hospital, su experiencia está moldeada por los diversos aspectos de la gestión empresarial. Esto puede ser una bendición al servicio del bien común o una maldición, explotando y destruyendo lo que es bueno. El mundo de los negocios siempre será poderoso y los líderes empresariales siempre tendrán una inmensa influencia en todas nuestras vidas, a través de su forma de expresarse y de entender lo que hacen.

140. *Laudato sí'* 18.

La verdadera prueba de este libro se verá en cómo es recibido en el mundo de los negocios y en el proceso político de la Unión Europea, pero invita a ambos mundos a dialogar con la perspectiva más amplia que ofrece la encíclica “Laudato si’”. En esta perspectiva es fundamental la nota de alabanza que se refleja en el propio nombre “Laudato si’” o, en español, “Alabado seas”. El libro del Génesis nos dice que Dios miró todo lo que había hecho “*y era muy bueno*.”¹⁴¹ La nota subyacente en estas palabras es de alabanza espontánea. El Creador se deleita en lo que ha creado y nosotros, como criaturas a imagen de Dios, podemos identificarnos con esta experiencia, porque también podemos contemplar el fruto de nuestro trabajo. Toda forma de creatividad humana está impulsada por este deseo de lograr algo de verdadero valor y la empresa es una forma de creatividad. Cuando una empresa va tomando forma, invariablemente después de muchas luchas, con un proceso productivo de bienes o servicios, con personas empleadas y clientes satisfechos que cuentan su satisfacción a otros, esto tiene que ser una fuente de profunda satisfacción para los que estaban allí al principio, aunque sigan luchando con desafíos que nunca cesan. Por eso el Papa Francisco califica a la empresa de “noble”. Cuando pide “una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial”¹⁴² está honrando ese impulso por el que el empresario se propone lograr algo real y admirable. Este honor es más que una cuestión de palabras. Cuando se pierde de vista este motivo de logro valioso en la elaboración de las políticas públicas, se produce el despojo de nuestra casa común y el empobrecimiento de muchos en beneficio de unos pocos.

En última instancia, la salud moral de los negocios es responsabilidad de los líderes políticos y, para que ejerzan esa responsabilidad, deben estar atentos a dos escollos. En primer lugar, al igual que los empresarios, deben ser conscientes de la capacidad del dinero para corromper. Los peligros del soborno son muy claros. El poder bruto de la riqueza para promover los intereses de unos pocos privilegiados también es obvio, pero hay un peligro más sutil e insidioso. Los seres humanos nos dejamos impresionar fácilmente por el dinero y, con demasiada frecuencia, otorgamos a quienes lo poseen una legitimidad que no merecen. Uno de los principales retos para los líderes políticos y los funcionarios públicos es no sucumbir a esta tendencia tan humana. Esto es especialmente cierto cuando los intereses con buenos recursos se presentan como proveedores de empleo para un gran número de votantes, que están ansiosos por su futuro en una industria intensiva en carbono.

141. Génesis 1:31.

142. Laudato si’ 129.

La preocupación por el sustento de las personas empleadas en estas industrias es una cuestión de justicia. Cuando esa preocupación es utilizada como moneda de cambio por aquellos cuyo único dios es su propio interés, corresponde a los líderes políticos idear una estrategia para superar esta cínica maniobra. Las industrias intensivas en carbono desempeñan un papel prominente en la percepción pública de las empresas en nuestro tiempo y, como resultado, su influencia es omnipresente y poderosa. Los líderes políticos no podrán desafiar esta influencia a menos que busquen activamente una voz alternativa dentro del mundo empresarial, una que busque el uso responsable de los bienes de esta tierra en lugar del beneficio por sí mismo. La segunda parte de esta estrategia se refiere a la relación entre la vida pública y el ciudadano, especialmente aquellos cuyos puestos de trabajo están en juego en cualquier transición. El ciudadano no es un cliente, y cuando los dirigentes políticos lo tratan como tal, como personas con intereses y votos y nada más, todo el tejido de solidaridad del que depende la vida pública se deshace lenta e inevitablemente. Los políticos que ven su papel simplemente como ganar elecciones y ejercer el poder no son mejores que los empresarios que glorifican el beneficio por sí mismo. La política, al igual que los negocios, es ciertamente una vocación noble, pero, a diferencia de los negocios, los políticos no tienen ninguna supervisión excepto su propia conciencia. Por eso la política, en sus mejores momentos, se asocia a la grandeza y, en los peores, al desastre.

Cuando el voto se convierte en una mera transacción (mi voto a cambio de tu favor), la gente no tiene medios para mirar más allá de su propio interés, y todos los motivos para sospechar de los líderes políticos que dicen servir al pueblo y no a sí mismos. Cuando la única apelación es el interés propio, cualquier pensamiento sobre el altruismo de los demás tiene poco sentido. En tales circunstancias, los trabajadores de las industrias intensivas en carbono no tendrán medios para mirar más allá de su necesidad inmediata de un puesto de trabajo, que siempre estarán ansiosos por mantener, y el control de sus empleadores sobre sus temerosas actitudes seguirá siendo fuerte. No habrá forma de despertar en ellos el sentido de la solidaridad humana. No podrán imaginar el futuro que heredarán sus hijos y los hijos de sus hijos, ni podrán albergar la esperanza de que el trastorno del cambio pueda valer la pena.

Los líderes políticos siempre tendrán que recurrir a cuestiones de organización y financiación y a una comprensión clara de las ansiedades y los temores de la gente, pero ninguno de estos factores será suficiente para hacer frente a la crisis que ahora se nos plantea. El mayor reto para el liderazgo político de nuestro tiempo es

evocar ese sentimiento de pathos, que combina la conciencia de la vulnerabilidad compartida con el deseo de solidaridad y acción concertada.

El poder del pathos reside en su capacidad para despertar en las personas el deseo de ser generosas. Para ello es necesario un lenguaje que se eleve por encima de los aspectos prácticos de la economía, pero eso no es suficiente. Lo que importa es la convicción de que quienes nos llaman a la generosidad viven la realidad de la que hablan. Con respecto a la crisis ecológica, no se trata sólo de un cambio de estilo de vida, sino de hacer visible ese cambio. Tampoco se trata de intentar ser un dechado de virtudes, sino de permitir que se vea la propia lucha por el cambio. Cuando esa vulnerabilidad humana es evidente, la llamada a la generosidad toca la fibra sensible y hay algo en la naturaleza humana que se alegra de responder a esa llamada. En el corazón de esta llamada a la generosidad está la noción de que hay algo bueno (algo digno de alabanza) en la historia de la humanidad. Este bien que buscamos en común es digno de esfuerzo porque no deja de lado a nadie en su consecución y llama a la participación de todos en su búsqueda. Llama a los individuos más allá del interés puramente personal, a las comunidades locales más allá de las preocupaciones parroquiales y a las naciones a compartir la soberanía. Este movimiento se inspirará en un sentido de solidaridad humana entre todos los pueblos de la tierra. Será una fuente de orgullo y alegría para todos, pero esto sólo ocurrirá si los responsables de la vida pública honran la verdadera vocación de la política. Su tarea es cultivar en los ciudadanos un sentido de generosidad, que les inspire el deseo de cuidar algo que es verdaderamente digno de alabanza: nuestra casa común.

APÉNDICE I

SEMINARIO DE DIÁLOGO

DEL ARTÍCULO 17

Parlamento Europeo, 25 de septiembre de 2019

Por invitación de **Mairead McGuinness**, diputada al Parlamento Europeo, vicepresidenta responsable del diálogo con las iglesias y las organizaciones religiosas y filosóficas.

COPRESIDENTE

- ▀ **Edmond Grace SJ**, Secretario de Ecología, Jesuit European Social Centre.
- ▀ **Willem Vriesendorp**, Director, #SustainablePublicAffairs.

PONENTES

- ▀ **Emilio Braghi**, Presidente de European Aluminium y Presidente de Novelis Europe.
- ▀ **Lynette Chung**, Directora de Estrategia de Sostenibilidad Corporativa y Promoción, Clariant.
- ▀ **Claude Fromageot**, Director de Desarrollo Sostenible, Yves Rocher.
- ▀ **Sharla Halvorson**, Responsable de Clima, Alimentación y Agricultura, Inter IKEA.
- ▀ **Eva Karlsson**, Directora General, Houdini.
- ▀ **Matti Lehmus**, Vicepresidente Ejecutivo, Plataforma de Renovables, Neste.
- ▀ **Eric Molinie**, Secretario General, Dalkia.
- ▀ **Philipp Offenber**, Asesor, Unión Energética y Acción Climática, Movilidad, Economía Circular y Estrategia Industrial, Oficina de Consejeros de Política Europea (EPSC por sus siglas en inglés).
- ▀ **Stefan Savonen**, Vicepresidente Senior, Energía y Sostenibilidad Climática, LKAB.
- ▀ **Yann Le Tallec**, Director de Asuntos Públicos y Gubernamentales de EMEA, Grupo Lego
- ▀ **Myriam Tryjefaczka**, Jefa de Asuntos Públicos y Directora de Sostenibilidad para Europa, Tarkett.

APÉNDICE II

ORACIÓN POR LA TIERRA

Conclusión del Papa Francisco a Laudato si'

*Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,*

*Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.*

*Inúndanos de paz, para que vivamos
como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.*

*Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.*

*Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.*

*Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.*

*Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.*

Gracias porque estás con nosotros todos los días.

*Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.*

BIOGRAFÍA



Edmond GRACE SJ es Secretario de Ecología del Jesuit European Social Centre. Estudió Derecho en el Trinity College de Dublín y en la Universidad de Columbia de Nueva York. A finales de la década de 1990 trabajó en un barrio de Dublín asolado por el tráfico de drogas, donde ayudó a crear confianza entre la población local y los organismos estatales. Su libro *“Democracy and Public Happiness”* (www.ipa.ie 2007) refleja esta experiencia. Más recientemente, dirigió un proyecto de jurado ciudadano en el condado de Galway, mayoritariamente rural, y este trabajo le llevó a ser nombrado, por el Ministro de Medio Ambiente, miembro de un comité asesor sobre la acción climática. Desde septiembre de 2018, está establecido en Bruselas.

PRÓLOGO

Por **Janez POTOČNIK**, ex Comisario Europeo de Medio Ambiente.

EPÍLOGO

Por Cardenal **Jean-Claude HOLLERICH, SJ**, Presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea.

Patrocinado por **UNIAPAC** - 26 rue de l'Amiral Hamelin - 75116 Paris (France)
www.uniapac.org

Uniapac

ISBN 978-2-9541272-6-2

